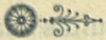


BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. II — *Publicación mensual* — **NOVIEMBRE** de 1905

SUMARIO: La mayor de las ciencias. II	277
Relaciones y recuerdos	282
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	283
De nuestras Misiones: Matto Grosso (Brasil)	285
Ecuador	288
Colombia	289
Gracias de María Auxiliadora	293

Crónica Salesiana: Nuevos templos á María Auxiliadora, Trelew-Chubut, Villa Colón — Por España: Valencia, Béjar, Salamanca — Por América: Ambato, Bogotá, Ibagué, Córdoba, Uruguay, Punta Arenas, Méjico — Por Italia: Don Rúa y los huérfanos de la Calabria, Nizza Monferrato — Islas Azores: Angra do Heroísmo	298
Necrología	304

La mayor de las ciencias

II.

Necesidad y conveniencia de instruirse en la Religión.

LA Divina Providencia, que todo lo ha hecho con número, peso y medida, ha señalado á cada sér su destino y le ha dado los medios de conseguirlo, cada cual según su naturaleza.

Sobre la masa informe, llamada caos, que creó al principio, dejó caer una palabra: *Fiat lux*, y la luz comenzó á brillar; á la tierra dijo: Te doy facultad para producir hierbas y plantas, y las hierbas y las plantas brotaron y produjeron flores y frutos. De la misma

manera dijo al hombre: Te doy la inteligencia y el corazón para que me conozcas y me ames; ella es luz que ilumina, y él fuego que inflama; plantas que germinen y produzcan frutos de vida eterna.

Los demás seres del mundo visible cumplen su ley sin esfuerzo alguno, porque la naturaleza misma los impele. No así el hombre, que, como más noble, debe cumplir su misión y tender á su fin con libertad completa. De ahí la necesidad de informarse de sus deberes para que, llenándolos, plazca á su Creador y cumpla su voluntad soberana, en que consiste su felicidad. Por esto, todos, y cada uno de los hombres,

sienten en sí la necesidad y tiene la obligación estricta de instruirse en la Religión. Este es el estudio más noble, más necesario y más útil.

* *

Nuestra alma, ese reflejo de la Divinidad, ese ángel encerrado en el cuerpo como en una cárcel tenebrosa, tiene tendencias infinitas: la sed de saber la atormenta, el ansia ó mejor, la necesidad de amar y de gozar no le dan momento de tregua: por esto busca con afán la verdad y el bien; aborda los arcanos, quisiera sondear los misterios. Sus investigaciones principales se dirigen, como es natural, á Dios y á sí misma, los objetos más nobles que pueda descubrir.

Ahora bien, el estudio de la Religión nos pone en conocimiento de estos dos seres, de sus mutuas relaciones, de los lazos que los unen. «Con ese pequeño libro llamado Catecismo, decía Bossuet, el último de los niños de una aldea, tiene entre sus manos inocentes, más verdades esenciales que cuantas poseyeron Pitágoras y Platón.»

Con el estudio de la Religión aprenderéis cuanto se puede saber de Dios. Ella os le mostrará como un Sér Omnipotente, Creador de todas las cosas visibles é invisibles, y halláis aquí una explicación satisfactoria del misterio de la existencia del mundo, que en vano los filósofos se esfuerzan por explicar con mil teorías, á cual más disparatada. Os dirá que Dios es tan grande y poderoso, que con la misma facilidad que creó el granito de arena que el

viento lleva, y el hilo de hierba que huellan vuestras plantas, hizo las montañas con sus moles, el mar con sus misterios, el firmamento hermoso con sus millones de mundos inmensos y brillantes, más allá de los cuales está nuestra morada. Os dirá que Dios es tan sabio y amante de la verdad, que sabe todas las cosas, ó mejor, que las ve todas simultáneamente, y que no puede engañarse ni engañarnos; que es tan bueno, que sin tener necesidad de sus creaturas, las formó para que reflejasen sus perfecciones y para que sirviesen al hombre; que no vive aislado de la obra de sus manos, sino que se mantiene en relación con ella para conservarla; que sobre todo, ama al hombre, os ama á vosotros, os colma de favores, perdona vuestros yerros, enjuga vuestras lágrimas, acoge vuestros gemidos y galardona vuestros trabajos. ¡Cuán noble es esta ciencia, cuán elevada, y al mismo tiempo cuán consoladora!

El hombre tiene necesidad de manifestar su gratitud á la Divinidad por los beneficios que de Ella recibe: el culto es una necesidad del corazón: por eso todos los pueblos le han tenido y le tienen. Pero ¡cuánto se ha errado en este punto! Los gentiles, privados de la verdad, le sacrificaban víctimas humanas, y para honrarla, cometían mil abominaciones. El catecismo os enseñará el culto agradable á Dios, el sacrificio que le es acepto: os dirá que no se huelga en la multitud de víctimas, que lo único que exige de li

vosotros es un corazón puro y amante; que una sola es la Víctima digna de Él, uno el Sacrificio, que Él mismo instituyó, y aquí os mostrará la escena más grande de amor y de bondad; os mostrará al Hijo del Eterno inmolándose por vosotros, muriendo por daros vida: sacrificio único digno de Dios, porque la Víctima es igual á Aquél á quien se ofrece.

La Religión os instruirá acerca de vosotros mismos. Ella os manifestará vuestro origen divino y vuestros destinos inmortales. ¡Oh, cuánto se rebajan los que, por ignorar la Religión, acumulan teorías para explicar el origen del hombre! Cuando menos os dirán que descendéis de un cuadrumano estúpido y sucio. Pero el catecismo os dice cosa muy diferente; él os revela vuestra dignidad y grandeza, pues os muestra á Dios formándoos Él mismo é infundiándoos con su soplo divino la vida y actividad; os pone en directa comunicación con Él, os eleva hasta Él.

Os explica también vuestra naturaleza, enseñándoos que sois un compuesto de espíritu y materia; que aunque ésta se disuelve y fenece, aquél vive y permanece eternamente; aún más, que ese mismo cuerpo que muere, resucitará, por voluntad de Dios y vivirá con el alma.

Hay en el hombre misterios inefables que forman el tormento de los sabios; tales son las contradicciones que en él se observan: su tendencia al bien y su proclividad al vicio, sus grandes cualidades y sus enormes defectos, sus

propensiones sublimes y sus instintos bajos. La Religión os rasga el enigma, narrándoos la tragedia del paraíso terrestre, el principio del pecado original.

La Religión, en fin, os pone delante vuestros destinos inmortales. Habéis sido creados, no para las cosas de acá que no podrán saciar vuestro corazón, sino para Dios mismo que, como es vuestro principio, es también vuestro fin; por esto padecéis tanto en este mundo, por eso sufrís desencantos, desilusiones, amarguras y penas, cosas todas, por otra parte, que se os han de convertir en joyas que adornen vuestra inmortal corona.

*
* *

Si en todos tiempos ha sido necesario el estudio sólido y profundo de la Religión, lo es más en la edad presente en que pululan los errores que pervierten la inteligencia y corrompen el corazón. Mil teorías peregrinas, contradictorias entre sí y unidas únicamente por su odio á la verdad, haciendo alarde de saber, valiéndose de palabras huecas y sin sentido, se disputan el dominio de la inteligencia.

Jamás como en estos tiempos había sentido la humanidad tan ardiente sed de ciencia; jamás como ahora se habían preocupado los gobiernos por reducir el número de los ignorantes: quíerele, y en parte se logra, que todos sepan leer y escribir, que tengan á lo menos algunas nociones de aritmética, física, química, historia y geografía, y ésta es

una gloria del siglo llamado de las luces. Lástima grande que á esta instrucción no úna la más necesaria de todas: la de la Religión; antes, se la destierre y se le jure guerra despiadada; por lo cual parece que el progreso y la religión deban caminar por opuestas vías, que la razón y la fe se contradigan, cuando úno mismo es el Autor de la una y de la otra; úno mismo el que nos dió la facultad de conocer las ciencias humanas y el que nos otorgó la Revelación divina.

Para cortar el mal, no bastan las palabras y los lamentos; para no dejarse arrastrar de la corriente, es necesario luchar; para no morir de inedia, precisa alimentarse. He aquí la necesidad de instruirse en las materias de la Religión, necesidad y obligación de derecho natural. La Religión es la única que nos puede enseñar nuestros derechos y deberes, proponernos los motivos en que se fundan, y suministrarlos los medios para ejercerlos y cumplirlos debidamente.

Los libros de los filósofos y los documentos de los sabios contienen, es verdad, grandes máximas y justísimos preceptos; pero están mezclados de errores monstruosos. Además, ¿con qué autoridad vienen á dar leyes á los demás hombres, siendo todos iguales por naturaleza? Sólo Dios tiene derecho absoluto á legislar, y sólo de Él pueden haberlo los legisladores humanos; de modo que si destierran á Dios y la moral evangélica, ellos mismos se caen en la fosa que debe sepultarlos con su trono y poderío. Por esto, sólo en la Religión hallamos el Código perfecto y exacto de nuestros deberes.

¿Dónde hallar otra moral más perfecta? ¿dónde una autoridad más competente? Estudiad la Religión, y estaréis tan distantes, así de la servidumbre indigna que se deja maniatar, como de la libertad exagerada que rompe todos los frenos.

Los hombres os estimularán á cumplir vuestro deber, por el sentimiento del honor, por la utilidad que reportéis; por cualquier otro motivo humano, insuficiente de suyo, como desgraciadamente lo comprueba la experiencia diaria; la Religión os presenta motivos más elevados y por lo tanto, más dignos de la grandeza humana. Ella os pone delante la sanción divina: ó premio eterno ó eterno castigo; pero sobre todo, os propone el *amor*, ese afecto nobilísimo, capaz de todo, suficiente á todo, engendrador de héroes, inspirador de mártires. Dios os ama, y exige que le améis; en virtud de ese amor os pide que cumpláis su ley, que améis á los demás hombres, que respetéis á sus Representantes, que son las autoridades legítimas. ¿Pueden los filósofos incrédulos presentaros motivos tan fuertes y tan suaves al tiempo, tan conformes á vuestra dignidad, tan bellos y sublimes? La Religión, además, os suministra los medios de cumplir vuestros deberes. Sabe que sois débiles, os infunde fuerzas; que estáis inclinados al mal, os da los correctivos. ¿Qué otra cosa son la oración y los sacramentos sino un alimento del alma y una saludable medicina? Dichoso el hombre, dichosa la sociedad que, lejos de renegar de Dios y de su Religión, hace de ellos su ornamento más precioso.

*
* *

Tanto más útil es un estudio, cuanto más tienda á la práctica y más ventajas procure. El de la Religión no es una teoría aislada, es de ejercicio diario y de utilidad inmensa, así al individuo como á la sociedad. Las penas que cada día nos aquejan, amargan nuestra existencia y nos la harían intolerable si la Religión no nos sostuviera. Por eso se ven tantos suicidios entre las personas irreligiosas; al paso que los bien cimentados en esta ciencia, permanecen como graníticas rocas aún en medio de las más agitadas tempestades. El recuerdo de Dios y la esperanza cierta de una vida mejor, endulzan todas las penas.

Viviendo en el mundo, se requieren frecuentes sacrificios, y aun á veces es precisa la total abnegación en aras de la amistad, de la patria ó de la fe: sólo la Religión es capaz de inspirar estas virtudes, de sostenerlas y alentarlas: la urbanidad y las conveniencias pueden muchas veces hacer sus veces, pero reemplazarla del todo, nunca. Por esto vemos que en los pueblos sin religión domina el egoísmo é impera la difidencia, lo que inspiró á un pensador esta frase tan bella como verdadera: « Un pueblo sin Religión es una agrupación de fieras » (1).

Respecto á los Gobiernos, ya hemos dicho que fomentando la Religión, fomentan sus propios intereses y miran por su seguridad. Un hombre que sabe que los mandatarios mandan por au-

toridad y en nombre de Dios, que Jesucristo ordenó *dar á Dios los que es de Dios y al César* (ó sea á la autoridad civil) *lo que es del César*, que los Apóstoles predicaron el acatamiento á las leyes y la sujeción á las autoridades civiles; un hombre tal, no empuñará jamás el puñal del asesino ni alzará nunca la bandera de la rebelión.

Puede ser que os extraviéis; no es imposible que las pasiones señoreen vuestro corazón, y vosotros, para dar rienda suelta á los vicios, rompáis con las creencias religiosas; pero si las tenéis arraigadas en el alma, ellas, tarde ó temprano, volverán á ocupar su puesto y á devolveros la tranquilidad y la paz.

Debéis estar prontos á dar razón de vuestra fe, á praticar valerosamente vuestra Religión, á mostraros dignos de la dignidad humana. Por esto, estudiad la Religión y propagadla cuanto sea posible.

Terminaremos este artículo con las palabras con que nuestro venerado Superior D. Rúa, cerraba la solemnidad que el 24 de Junio se celebró en su honor: « Al tributaros la expresión de mis agradecimiento por vuestra espléndida manifestación, decía, permitidme que os dé un consejo que habéis de llevar como recuerdo de la fiesta. Amados Cooperadores y Cooperadoras, y especialmente vosotros, padres y madres de familia, sed siempre fieles á la obligación de dar á vuestros hijos una seria enseñanza religiosa. ¡El Catecismo! He aquí la grande necesidad de nuestros días! ¡Leed, haced leer, aprended y haced aprender ese librito que contiene la solución de todas las cuestiones, y vosotros seréis siempre felices. »

(1) Eliseo Payán, hombre de estado colombiano.

Relaciones y recuerdos

RECORDAR es vivir, ha dicho con admirable sentimiento uno de nuestros grandes poetas. Y en efecto, sin recuerdos ni esperanzas, ¿qué sería la vida sino un horroroso desierto? El recuerdo es como una vibración del alma, que aunque sea triste, llena de alivio el corazón, infunde fuerzas en medio del cansancio, aliento durante el trabajo, dulzura entre el tumulto de las penas. Yo no sé porqué se deleita uno en recordar las dichas ó las quebrantos pasados: vistos así al través de los tiempos, como que se doran en mágico esplendor y producen una esperanza, vaga y poética como las ilusiones de la infancia. El que está ausente de su patria, se goza en traer á la memoria las amadas montañas, los bulliciosos ríos á cuyos arrullos se mecía su cuna, y aunque estos recuerdos lo entristezcan, sin embargo lo alivian y consuelan. Quien ha perdido á su padre ó á su madre, se complace en evocar su recuerdo; si conserva su fotografía, la mira y la remira con amor siempre creciente; y aunque esta vista y este recuerdo hagan asomar las lágrimas á sus ojos, y desangrar su corazón, encuentra en eso mismo yo no sé qué placer: misterios son del corazón humano. Una voz que se levanta allá en el fondo, como que le dice: el sér que te parece haber perdido, está presente á ti; y esta es la causa de ese alivio que experimenta el corazón.

Nada, pues, tan natural como el recuerdo de los difuntos. Cuán consoladora es en este punto, como en todo lo demás, la Iglesia católica, que nos enseña que no terminan con la muerte las relaciones con ellos; que, conocedora profunda de los misterios del corazón, consagra un mes entero al recuerdo de los muertos, temerosa quizá de que las impresiones de la vida que se suceden unas á otras como las olas en el mar, nos hagan olvidar de ellos; ó deseosa también de secundar sus inclinaciones, de ponernos en directa comunicación con las personas que nos fueron queridas, de darnos la ocasión de favorecerlas y ayudarlas, de hacernos levantar el corazón al cielo y suspirar por él. ¡Qué profundo vacío tienen aquí las sectas protestantes, y cuán mal interpretan los sentimientos del corazón humano!

Al hablar de nuestras relaciones con los difuntos, no podemos resistir á la tentación de copiar al pie de la letra una página del piadoso Ozanam. « Nada sin duda, dice, más doloroso que el vacío formado por la muerte á nuestro alrededor. Lo

conoci por demás en la muerte de mi madre; pero duró poco y presto llegaron otros momentos en que comencé á sentir que no me hallaba solo, y en que dulzura infinita bañaba mi alma; parecíame que alguien me aseguraba que no se me había dejado; notaba una vecindad bienhechora, aunque invisible; una alma querida me acariciaba tal vez con sus alas al pasar. Así como antes, en vida de mi madre reconocía su paso, su voz, su respiración; así ahora, cuando un aliento confortante reanimaba mis fuerzas, ó una idea virtuosa se presentaba á mi inteligencia, ó movía mi voluntad un saludable impulso, no podía dejar de creer que siempre era ella.

« Y después de dos años, transcurrido el tiempo que disipa los primeros extravíos de la exaltada imaginación, experimento lo mismo. Hay instantes de súbitas sorpresas, cual si mi madre estuviese á mi lado, sobre todo cuando la necesito más, momentos de maternales y filiales coloquios en que mis lágrimas corren en mayor abundancia quizás que en los primeros meses, pero con melancolía llena de inefable dulzura. Si me conduzco bien; si hago algo en favor de los pobres, á quienes ella tanto amaba; si estoy en paz con Dios, á quien ella sirvió tan bien; pareceme que sonríe de lejos. Cuando oro, creo á las veces escuchar su oración que se une á la mía, como á los pies del Crucifijo acostumbrábamos hacerlo. En fin, cuando tengo la felicidad de comulgar, cuando el Salvador viene á visitarme, parece que ella lo acompaña á mi miserable corazón, como tantas veces lo acompañaba llevado en Viático á casas indigentes, y entonces tengo la firme persuasión de la presencia real de mi madre junto á mí ».

Qué página, Dios mío! Cuán bien expresa lo que sentimos todos, especialmente los que gozan de un corazón tierno y sensible! Los muertos no están ausentes sino sólo invisibles, dice S. Bernardo: estamos unidos á ellos; podemos socorrerlos y ellos pueden ayudarnos.

Redoblemos, pues, nuestras plegarias; las personas que amamos sufren quizá por causa nuestra: imploran nuestros sufragios; nosotros podemos socorrerlos; ¿les negaremos el alivio? En nuestras manos tenemos valiosísimos tesoros: las oraciones, especialmente el Rosario, están enriquecidas de indulgencias, aplicables á las almas del Purgatorio. Pero el mejor de los sufragios es la Santa Misa y la Sagrada Comunión. No olvidemos que si somos piadosos con los que nos han precedido, otros lo serán con nosotros, y las mismas almas á quienes favorecemos, una vez llegadas á la mansión eterna, recompensarán con usura lo que por ellas hicimos.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

(Continuación).

En Colombia.

EL vapor inglés que nos conducía á Colombia, se llamaba también *Colombia*, y nosotros gozábamos repitiendo este nombre, no sólo porque recordaba al célebre y afortunado descubridor de América, al grande italiano, sino también porque llenaba un vacío: justo parecía en verdad, este acto de justicia para con Cristóbal Colón. Colombia no siempre tuvo este nombre, habiéndose llamado sucesivamente *Nueva Granada*, *Confederación Granadina*, *Estados Unidos de Colombia*, hasta que en 1886 tomó definitivamente el puro y glorioso nombre de *Colombia*. Y del inmortal genovés no lleva solamente el nombre; adoptó y ha sabido conservar sus principios religiosos; su gobierno es oficial y prácticamente religioso; el Presidente y sus Ministros acuden á las funciones sagradas que se celebran en Palacio ó en la Catedral, y no se extraña que anualmente hagan su retiro espiritual: sus valerosos soldados, antes de partir á las campañas, se fortifican con las prácticas piadosas que, robusteciendo sus almas, acrisolan su patriotismo. Esto explica el porqué el espíritu del mal conspira tanto contra el bien de esta generosa nación de que ahora voy á hablar.

El territorio de Colombia es de forma muy varia é irregular: carece de límites naturales, excepto al N. y al O. que son bañados por el mar. Entre las naciones suramericanas ocupa el tercer lugar por extensión y sólo el Brasil y la Argentina la superan. Tiene, en efecto, 1.330.875 km²; pero la población apenas pasa de 4.000.000: de modo que con una extensión cincuenta veces más grande que la de Bélgica, no tiene sino dos terceras partes de su población.

Llegando á Panamá.

También ahora viajábamos hacia lo ignoto; hacía seis meses habíamos escrito á los hermanos de Colombia, pero no habíamos recibido contestación. Sabíamos que allá, desde había cerca de tres años hacía estragos la más violenta guerra

civil, pero ignorábamos por completo la suerte de los nuestros. Esto ponía á D. Albera en dolorosa aprensión. La prudencia lo disuadía de aventurarse á ir así á ciegas hasta Bogotá, pero el afecto lo impelía. Se oraba, y esperábamos hallar alguna noticia con el Obispo de Panamá, ilustre hijo de la Compañía de Jesús, sumamente benévolo para con los Hijos de D. Bosco. Después de cuatro días de viaje, asomó la ciudad de Panamá y nos dispusimos á bajar. El cónsul general de Chile en Panamá, que con nosotros viajaba, nos había insistido mucho para que nos quedásemos, diciéndonos que nos haría ver de espacio y minuciosamente las obras ejecutadas y las que faltaban aún del célebre canal de Panamá, y estábamos por ceder, cuando se nos comunicó que en tierra se ensañaba la fiebre amarilla, y que una vez bajados, no podríamos poner pie en ningún buque, sin someternos á la cuarentena. Desistimos del intento, y yo escribí en el acto una carta de excusa al Sr. Obispo, rogándole al mismo tiempo nos mandara á Colón la correspondencia si por acaso la había; y tomando el tren, en dos horas y media nos pusimos en Colón, pequeña ciudad que va poblándose y que si todavía no tiene las comodidades de Panamá, goza en cambio de mejor clima.

El tiempo de tren se nos pasó volando, á pesar del insufrible calor, manteniéndonos casi siempre á la ventanilla, observando con binóculo, los trabajos del canal suspendidos hace tantos años. Vimos máquinas y utensilios esparcidos acá y allá á lo largo del camino. Poco tiempo después, se unía á nosotros un embajador de los EE. U.U. encargado de arreglar definitivamente con Colombia los negocios para continuar los trabajos interrumpidos por la Compañía francesa, y así pudimos informarnos de todo, y muy bien. No hay duda: después las gigantescas empresas del corte del istmo de Suez y de los túneles de Frejus y S. Gotardo, era la más grandiosa á que se podía aplicar la mecánica del pasado siglo, antes, bajo ciertos aspectos, las superaba, y se imponía de veras.

Conveniencias del canal.

Quien contempla el mapamundi, fácilmente advierte que entre la Europa y el extremo Oriente, se interpone, cual barrera insuperable, el continente Americano, que interrumpe su comunicación directa, á menos que una nave, partida de la Europa, se resigne á dar la vuelta por el Cabo de Hornos. Pero en muchos casos le sería más factible rodear por el Norte de la América, por entre mares glaciales, que rebasar la tierra del Fuego. La empresa, pues, aunque llena de dificultades, era indispensable, y roto aquel hilo, hilo elaborado por la naturaleza misma, y por lo tanto imposible de romperse con un dedo solo, el Atlántico estaría en comunicación con el Pacífico, y una nave que de la Europa quisiese dirigirse á las regiones intertropicales del Pacífico, abreviaría su trayecto cerca de 14.000 millas; y el que sabe cuánto cuesta un solo día de navegación á una grande nave, cargada algunas veces con diez mil y más toneladas de mercancías, movida por un combustible que monta á varios miles de francos diarios, gobernada por un numeroso equipage y llevando con frecuencia centenares y millares de pasajeros; no tardará en comprender qué inmensa ventaja es acortar el viaje de 30 ó 40 días y disminuir tanto los peligrosos días de navegación, los gastos de seguro, de salarios y de manutención. Oh! venga pronto aquel día en que los dos océanos se cambien amistosamente sus agitadas aguas! Hágase el canal por Panamá ó por Nicaragua, poco importa. Ciertamente el de Panamá presenta mayores ventajas; la longitud de las excavaciones sería de 73 km., ó poco más, la mayor anchura de 100 metros, con una profundidad que permita el paso de las más grandes naves. Los gastos se calculan en 600 millones.

Mientras escribo, parece que se venga á un arreglo definitivo entre Colombia y los Estados Unidos; la Compañía francesa que comenzó los trabajos y que luego quebró, como todo el mundo sabe, parece que cederá sus derechos, mediante el reembolso de 40 millones. Claro que si la empresa va á parar en manos de los Americanos del Norte, la llevarán á cabo, porque no les falta ni la osadía ni el oro que es el elemento indispensable para llevarlo á cima (1).

En Cartagena — Hacia Barranquilla Pobre Colombia.

En Colón apenas tuvimos tiempo para tomar un coche que nos condujera directamente al Puerto: el vapor *Versailles* de la Compañía Transatlántica francesa había pitado ya, y yo hube de tomar á bordo los billetes para Cartagena.



ESTATUA DE MARIA SS. Auxiliadora
coronada en Villa Colón el 18 de diciembre de 1904.
(á los lados los pajes de las coronas).

Cartagena con su anchuroso puerto, atravesado por hermosísimas barquetas, se ostenta siempre cual la reina de las Antillas, y aunque su comercio haya decaído mucho y tal vez para siempre, con todo, de cuándo en cuándo es visitada por los vapores europeos. Ciertamente que la Cartagena de hoy no es la Cartagena de una vez. Al contemplar las espesísimas murallas que

(1) Esto se escribía hace más de tres años. Hoy todo el mundo sabe la tragedia de Panamá y cómo Colombia fué víctima del más injusto de los despojos.

circundan la ciudad, recordábamos cuántas veces fueron inútilmente combatidas. Mientras nosotros entrábamos, las torres, los conventos, los edificios, heridos por los rayos del sol, se destacaban, formando un semicírculo brillante por la parte del mar. Parecía que en aquel momento la tierra firme y los numerosos islotes esparcidos por la bahía, y las rojizas colinas iban á porfía para hacer encantadora la vista.

Entrando en la bahía, admiramos las dos fortalezas que están allí, perpetuas sentinelas; pero dados los adelantos del arte náutica y militar, las antiguas murallas, formidables como son, no le dan la seguridad de antes.

Por medio de un ferrocarril está Cartagena unida á Calamar, puerto sobre el río Magdalena, y á nosotros convenía, para ahorrar tiempo y dinero, aprovecharlo; mas el Arzobispo, que es lombardo y excelente benefactor de los Salesianos, nos disuadió porque días antes el tren había sido detenido y saqueado por los revolucionarios, y se debieron lamentar varias víctimas. Por esto, celebrada la Sta. Misa, y tomada una taza de café, volvimos á bordo, para dirigirnos á Barranquilla y seguir por otro camino á Calamar. A bordo, el tema de conversación era obligatorio, tanto más que viajaban con nosotros algunos generales del Gobierno, entre los cuales el General Tanco, cuyo secretario era un hijo del Presidente. Pobre Colombia! Tres años hace que es asolada por la guerra civil, tanto más terrible, cuanto más profundos son los odios! No se trata de simple furor de partido, es cuestión de principios: un hondo abismo divide los dos partidos, cada uno de los cuales procura destruir al otro, debilitando así el poder común, y enervando las fuerzas nacionales, que bien dirigidas y de común acuerdo harían de Colombia una de las primeras Repúblicas americanas.

Las tristes consecuencias de la guerra fratricida son incalculables: en el departamento de Santander, en un solo combate quedaron en el campo de batalla más de 8.000 hombres. Un señor nos decía: « desde el principio de la guerra hasta hoy, 37 son las personas de mi familia que han perecido en las batallas. » La miseria se hizo sentir en sus fértiles comarcas que la naturaleza ha enriquecido de toda suerte de bienes, y la situación ha venido á ser muy triste, aquí donde los climas más variados y las más ricas minas podrían hacer de esta República un emporio de riqueza y bienestar (1).

En Barranquilla encontramos á los primeros cuatro salesianos que de Bogotá partieron á fundar un Oratorio. Ellos atienden á la parroquia de S. Roque y hacen cuanto pueden por implantar y robustecer la Obra Salesiana.

Barranquilla es una ciudad bien formada y de grandes esperanzas, debido á su magnífica posición; si el comercio pudiera desarrollarse ampliamente, bien pronto alcanzaría un incremento poderoso. Los nuestros son muy bien vistos y la población espera que llevarán á cabo la graciosa iglesia que desde hace algunos años está aguardando quien continúe sus trabajos interrumpidos.

En el Río Magdalena — Los zancudos.

El calor de Barranquilla aumenta la indisposición de D. Albera; su estómago no funciona bien; con todo, continuamos, aprovechando la partida del vaporcito *López Peña* para Honda. Henos pues, sobre el río Magdalena, uno de los más grandes de Colombia, que recibe sobre 500 afluentes y es navegable en más de 950 km. Si Colombia gozara de perfecta paz y sus gobernantes pensarán en la utilidad de la patria, se podría hacer navegable en toda su extensión, con inmensa ventaja del comercio. Nosotros pasamos en el río varios días que no me atrevo á llamar los más deliciosos de la vida. En los ríos no se sufre el mareo y por esto los viajes que por ellos se hacen, debieran ser los más agradables y de grande alivio, y quizá en otros tiempos lo sean, mas ahora ciertamente no es así; los vaporcitos se paran frecuentemente, y entonces el calor se hace sentir con fuerza. Los zancudos forman nuestra principal ocupación, debiendo combatir cuerpo á cuerpo con ellos, y precisa confesarlo, mueren heroicamente, dejándose aplastar antes que renunciar á chuparnos la sangre, y, si bien la victoria final es siempre nuestra, con todo, nos causan muchas heridas con sus terribles agujones, que nos hinchan la cara, las manos y cuanto pueden coger. Además, por la alimentación no se deja de penar (1).

Una de las distracciones que teníamos eran los enormes caimanes tendidos perezosamente sobre la arena de la playa, saboreando no sé qué manjar. Los pasajeros se divertían disparándoles algunos tiros de fusil, pero la bala resbalaba por sobre sus duras escamas sin causarles el menor mal.

(Continuará)

(1) Gracias á Dios, la guerra terminó pocos meses después de escrita esta carta, y actualmente, aunque sufriendo las consecuencias de sus yerros, marcha Colombia, bajo hábil dirección, á un progreso cierto, y abrigamos la esperanza que la guerra civil no volverá jamás á enlutar su territorio vestido de perpetua primavera.

(1) Repetimos que esto se escribió hace cuatro años y entonces la guerra civil había quitado todas las comodidades de los viajes, especialmente en el Magdalena, cuyos vapores todos se utilizaron para la movilización de las tropas y hasta para las batallas fluviales.

DE NUESTRAS MISIONES

Matto Grosso (Brasil).

90 indios más en la Colonia del Sagrado Corazón — Una epidemia terrible — Interesantes noticias.

(Relación del P. Juan Báizola)

Veneradísimo Sr. D. Rúa :

Barreiro de Araguaia,
Colonia del Sdo. Corazón de Jesús, 25 de Marzo de 1905.

DO hace todavía un mes que desde Cuyabá escribía á V. R. dándole diversas noticias de esta nuestra amada colonia, y entre otras, la de la llegada de noventa indios más, que habiendo sido atacados casi en su totalidad, de las pestilenciales fiebres del *Río das Mortes*, vinieron á refugiarse en la Colonia. Confiaba que el cambio de aires y de clima les valiera mucho, pero era demasiado tarde, y así es que transcurridos apenas 20 días, 16 de ellos habían pasado á la otra vida, afortunadamente después de recibir el bautismo todos, salvo tres que murieron improvisamente durante la noche.

Amadísimo Padre : El mes de S. José nos ha traído muchas cruces. Después de la llegada de tantos infelices, nuestra colonia ha venido á ser un hospital... sin médico y sin medicinas ! Cuántas heridas recibía mi corazón cuando en diversas horas del día y de la noche iba á visitar á tantos desgraciados que me pedían llorando un remedio que yo no les podía dar !... Al principio les propinaba las pocas medicinas que teníamos, y todos los remedios caseros que la experiencia sugiere, asegurándoles al mismo tiempo que rogaba por ellos al *Papá Grande* (á Dios)... Pero cuando la muerte nos empezó á arrebatarse uno ó dos cada día, aumentó el espanto y la aflicción. Inmediatamente mandé á nuestra niños indios comenzar una Novena á María Auxiliadora, esperando que estos nuevos cristianos obtuvieran prontamente de María Auxiliadora la suspirada gracia ; pero más bien parece quiso probar nuestra fe y la perseverancia de los pobres indiecitos, porque se hubo de comenzar una segunda, y solamente

durante la tercera, comienza la muerte á suspender sus visitas.

Era triste, amadísimo padre, entrar en algunas chozas y encontrar familias enteras tendidas por el suelo, contorciéndose y gimiendo á causa de los agudísimos dolores que en todo el cuerpo les producía la subidísima fiebre. Para traer un ejemplo, un cierto Capitán *Kigaddo*, llegó con sus dos mujeres, sus suegros y suegras, y otros ocho entre hijos y parientes ; y en pocos días murieron él, los suegros y las suegras, dejando á los demás enormemente agravados... Éstos, gracias á Dios, están ahora mejor.

Me acuerdo también de un pobrecito niño que duró todo un día sobre el pecho de la madre agonizante sin que ninguno pudiese valerle.... Apenas me apercibí de escena tan desgarradora, lo mandé retirar por las Hermanas... Dos horas después moría la madre, y el hijo era uno de los huerfanitos que la peste nos ha dejado... Pero aun en esto se ve la protección del Sagrado Corazón sobre nosotros. De 140 indios que vinieron al principio de la Misión y que han permanecido siempre fieles, ninguno murió ; de los demás, que sólo de cuándo en cuándo venían á visitarnos, y que quisieron permanecer en sus aldeas, en las florestas del *Río das Mortes*, sobre 90, han muerto ya 25, entre los cuales los tres capitanes que tenían.

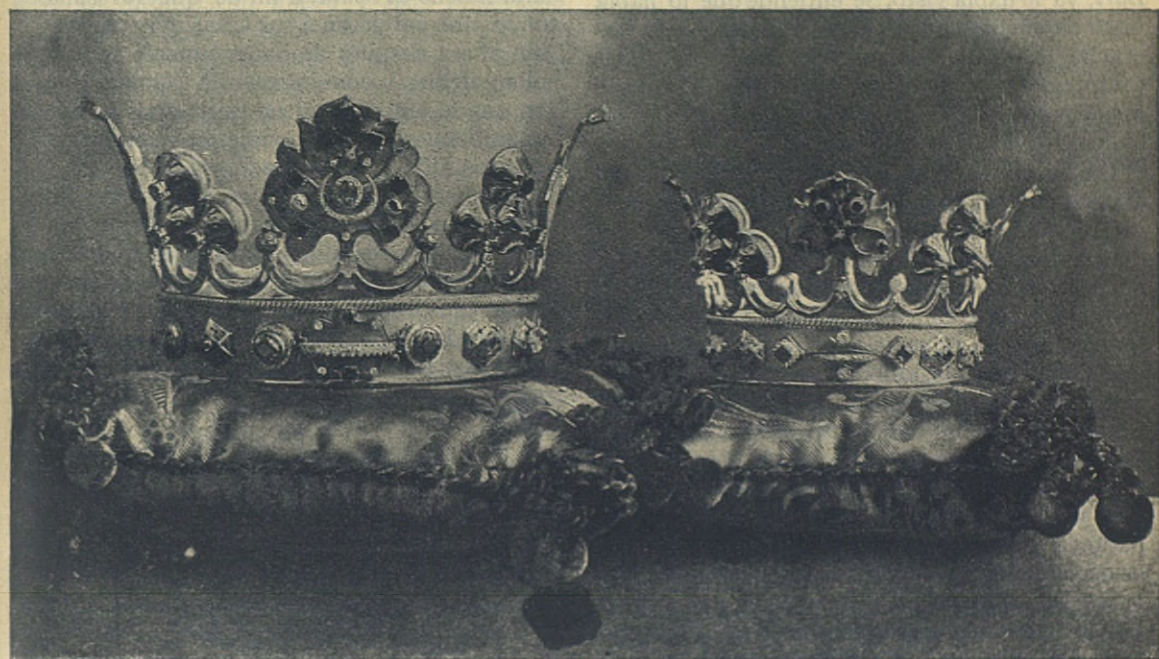
Confío que esto servirá de ejemplo á los sobrevivientes y á los que vagan todavía por las florestas. Pero si hasta ahora la muerte no nos ha arrebatado á ninguno de los viejos habitantes de la colonia, la enfermedad no nos perdonó ni siquiera en casa, tanto que entre los atacados tenemos al hermano Bertolino que estuvo ya en las últimas ; por manera que, como he dicho, el Señor nos quiere probar bien. *Fiat voluntas Dei.*

* *

26 de Marzo. — Ayer suspendí mi carta en este punto, diciendo que el hermano Bertolino estuvo bien grave ; y en efecto, ayer parecía que estuviera mejor, mas no era sino la mejoría que precede á la muerte... El no existe ya !... A las 2 de la mañana entregaba su alma al Creador. ¡Qué cruel herida para nuestro corazón ! ¡qué inmensa pérdida para la Colonia que tanta ne-

cesidad tiene de buen personal ! El amado hermano enfermó el día de S. José, comenzando con fuertes y continuos vómitos que duraron cuatro días ; y después, sobrecoigido por la fiebre, fué una de sus víctimas. Corta fué la enfermedad, cortísima la agonía. Entró en ella cuando parecía fuera de peligro. Corrí á su cabecera, le hice todavía pronunciar los nombres de Jesús, José y María, dile la absolución *in articulo mortis*, le administré la Extrema Unción y exhaló el último suspiro. Contaba apenas 26 años. A causa del vómito no pudo recibir el Santo Viático, pero estaba bien preparado á la muerte, y terminó sus

mismos últimamente han enterrado los suyos como acostumbramos nosotros ; antes, yo mismo señalaba el lugar de la sepultura y la mandaba hacer y llenar como se debe. Pobrecitos ! A los primeros que murieron les hicieron los funerales y ceremonias como acostumbraban, pero después, siguiendo mis amonestaciones, acabaron por renunciar á ellos y por persuadirse que semejantes ritos no sirven sino para sembrar el contagio entre los sanos. Luego veremos si se puede lograr que no toquen más los huesos, ya que han dicho que harán como yo les digo, pero que los huesos de los dos capitanes quisieran re-



Coronas que se pusieron á la estatua de Maria Auxiliadora en Villa Colón (Montevideo).

días como buen religioso, cual había siempre vivido. ¡Una oración por su alma !

Imagínese, amado Padre, mi triste situación, pero *fiat* ! repito siempre y sin cesar, *fiat voluntas Dei* ! Esta mañana se celebró la Misa de *Requiem*, *cadavere presente*, con la asistencia de los indios, que lo sintieron inmensamente, y esta tarde, con la misma concurrencia lo acompañamos al cementerio. Pobres indios ! han visto morir también uno de los nuestros que tal vez muchos creían inmortales, pero al menos han visto que nuestros entierros se hacen como siempre he pretendido yo que hagan los suyos.

Hemos hecho nuestro cementerio aparte, pero guardando simetría con el de los indios, estando ambos á los dos lados del camino principal. Afortunadamente me han obedecido, y ellos

tirarlos, y unidos á los del otro que yace sepultado en la *aldea*, hacerles los solemnes funerales según la antigua costumbre. Respondíles que veríamos más tarde.

¡Cómo se ve la obra del demonio entre estos desgraciados ! Uno de sus *Bari* seis meses antes había dicho, en nuestra misma presencia, que pocas lunas después morirían muchos indios. Y una noche, durante la epidemia, que fuí á la aldea, encontré á este mismo *Bari*, sentado junto al fuego, rodeado de todos los indios, chicos y grandes, conversando con las almas y prediciendo el fin de la epidemia. Todos aprobaban cuanto decía, y apenas acabó de hablar, pasó á dar un fuerte soplo sobre la cabeza de cada uno... con el fin de alejar la enfermedad. Entonces entré yo también en escena, y burlándome de

cuanto había hecho el *Bari*, les dije :

« Ahora no os encomiendo más al Papá Grande, ni os doy más medicinas porque el *Bari Totó* ha desterrado la enfermedad. »

Pero todos á una voz me respondieron :

« *Caikimo, caikimo*. Nó, nó ; continúe, continúe... que no queremos que nos abandone. »

El *Bari* me dijo después que el alma con quien había tenido comunicación directa, era la de un indio muerto hacía ya mucho tiempo, el cual había sido robado por los civilizados de quienes había aprendido á trabajar y hacer muchas otras cosas propias de ellos, y que habiendo muerto, se había ido al cielo, en donde él, el *Bari*, ya lo había visto. Se entiende que lo había visto en sueños, á los cuales prestan los indios mucha fe, especialmente si es sueño de *Bari*; tanto, que muchas veces llegan á dar muerte á sus propios hijos, especialmente si recién nacidos, porque así lo han soñado.

Durante esta epidemia estrangularon á uno porque decían, la madre había soñado que, viniendo al mundo, el tal niño traía la enfermedad de que debían morir tantos indios, y en consecuencia, para acabar con ella, debía morir la infeliz creatura. Si yo lo hubiese sabido antes, hubiera podido impedirlo, pero lo supe después que lo habían enterrado. Reprendí severamente á las mujeres autoras del delito, pero ellas se excusaron diciendo que aquel niño era la causa de la enfermedad y que los indios habían ordenado matarlo. Díjeles que por esta causa, morirían muchos más, y así sucedió en efecto. Los padres y parientes son muy indiferentes en estas ocasiones; antes, como lo demuestra el hecho anterior, las mismas madres, si antes de darlos á luz tienen algún mal sueño, dan muerte al recién nacido. Yo estoy combatiendo con todas mis fuerzas estas supersticiones, pero es empresa difícil.

Bien embarazado me he visto varias veces durante esta epidemia ; me consultaban, me hacían mil preguntas, y yo debía apelar á términos ambiguos, como hacen los *Bari*, para mantener mi autoridad. Cuando pasaba por la mañana temprano á sus cabañas, para ver si había enfermos, al momento me preguntaban si había muertos, si debían morir más en aquel día, y cuántos... A la primera pregunta era fácil responder : murió el tal, ó el tal otro ; pero respecto á las demás, es decir si debían morir más, y cuántos, me hallaba en verdaderos aprietos ; sin embargo les decía : Solamente Dios lo sabe con plena seguridad ; pero Fulano difícilmente pasa el día ; Zutano está muy grave, pero hoy no muere ; veremos esta tarde ; y gracias á Dios, he adivinado casi siempre. Además deseaban saber si ya bastaba de muertes, porque continuando así, morirían todos.

Le aseguro, amadísimo Sr. D. Rúa, que para vivir entre estos pobres salvajes se necesitarían santos capaces de obrar milagros, porque de verdad ellos quisieran presenciar alguno...

Pobrecitos... El primer domingo después de llegados no quise invitarlos á la Misa porque su estado de salud me inspiraba compasión; pero he aquí que á la hora de Misa los veo llegar todos, unos en pos de otros, cuál apoyado en un bastón, cuál haciéndose llevar por sus parientes y amigos ; fué una escena conmovedora y me parecía ver la *piscina probática*. Después de la Misa les dirigí algunas palabras de aliento, animándolos á la confianza en Dios, y añadí que los encomendaría mucho al Señor, á fin de que los sanase : con lo que volvieron á sus casas muy contentos. Aun ahora después de haber muerto tantos, se hallan alegres y contentos en la Colonia, porque ven que la enfermedad no es de aquí y que solamente mueren los que vinieron ya enfermos de las otras aldeas... y alabado sea el Señor !

Ya advierto yo mismo que hay escrito demasiado y que debo tenerle fastidiado ; y por lo mismo, punto redondo. Pero antes quiero suplicarle que ruegue mucho y haga rogar por esta Misión tan difícil y que la encomiende también á la caridad y á las oraciones de nuestros Cooperadores. Bendíganlos á todos, y especialmente á su

Ob.mo hijo in C. J.

JUAN BÁLZOLA, Pbro.

ECUADOR.

Un nuevo centro de Misiones.

(De una carta al Rvmo. D. Rúa).

 Estoy de vuelta de la Misión de Pachicosa, adonde fui en compañía de tres carpinteros para edificar una capilla y una choza. Acompañábame también el Sr. Reinaldo Moscoso, hijo de un gran bienhechor nuestro. Muchas fueron las dificultades que nos levantó el enemigo del bien, mas gracias á Dios, fueron superadas todas, y cuando volvamos allá, tendremos un techo donde abrigarnos y un oratorio para orar.

Durante el camino nos acompañó una lluvia torrencial que hizo crecer inmensamente los ríos, que no se podían pasar sin evidente peligro, y en verdad que estuvimos varias veces al canto de la muerte.

Á la vuelta intentamos pasar en canoa el río *Chuchumblesá*, que debido al inmenso caudal de aguas, era impetuósísimo. Probé á pasarlo por primero, en compañía de dos carpinteros; pero apenas llegados á la corriente, la fuerza del agua nos venció, y reversándonos la proa, nos arrojó hacia abajo con la impetuosidad del rayo. De nada servía el esfuerzo de los remos; volábamos precipitadamente á merced de las aguas vertiginosas.

Dirigíme entonces á María Auxiliadora y á S. José, invoquélos con todo mi corazón y, con más fuerza volvimos á remar. ¡Inútiles esfuerzos! De pronto, un nuevo y más impetuoso remolino de agua se apodera de nuestra canoa y la lleva precipitosamente á estrellarse contra las rocas. Nosotros veíamos el peligro, lo sentíamos y no lo podíamos evitar: temblé nervioso, cerré involuntariamente los ojos, y oí un golpe formidable... La canoa debía romperse en mil pedazos; pero María Auxiliadora y S. José velaban por nosotros, y solamente se dañó la punta: con todo, comenzó á entrar el agua en abundancia. Los dos compañeros, que se hallaban á proa, de un salto se pusieron á salvo en la orilla, mientras yo que me hallaba en la popa, no tuve tiempo, y la canoa continuó su rápida carrera. Pero el cielo vino en mi ayuda: no sé cómo, pude agarrarme á una raíz saliente y quedé allí suspendido, mientras la canoa, fué sumergida por las ondas.

Corrieron los compañeros, y tomándome el uno por la mano y el otro por las piernas, me sacaron á salvo; pero en qué estado! la raíz á que me había aferrado, estaba erizada de espinas, que me dejaron muchos recuerdos; pero esto era nada; lo que más nos dolía era la pérdida de todas nuestras cosas, que habían quedado en la canoa. Sin embargo ¿qué hacer? era menester resignarse y perder el valor de 106 sures... pero en cambio salvábamos la vida.

Aquella noche dormimos empapados como estábamos y sin alimento alguno, allí sobre la orilla del río. Otro día, no teniendo nada que llevar áuestas, fácil nos fué pasar el río á nado y proseguir el camino hasta las Jíbarías de Gualaquiza.

Si hubiera visto, amado Padre, qué cómica caravana; quién una cosa, quién otra, todos habíamos perdido alguna prenda del vestido. Uno iba en calzoncillos, el otro sin camisa, todos sin sombrero, y yo por añadidura descalzo. Bellísima comparsa! En tal estado nos fué forzoso detenernos algunos días entre los Jíbaros de Gualaquiza, porque el río Bamboisa y uno de sus afluentes, estaban sumamente crecidos. Cuando Dios quiso, animándonos uno con otro y poniendo nuestra confianza en la Virgen, supera-

mos las últimas dificultades y llegamos á la casa de Misiones.

La entrada fué triunfal: pies desnudos, cabeza descubierta, y hecha jirones la sotana.

Bendiga, amado Padre, la misión de *Pachicosa*, á fin de que produzca frutos abundantes.

JUAN DE MARÍA,

Acólito, Misionero Salesiano.

Gualaquiza (Ecuador), 9 de Mayo de 1905.

COLOMBIA.

El nuevo Asilo P. Unia para los huérfanos leprosos. — La primera vestición de hábito de las Hijas del Sdo. Corazón.

Agua de Dios, 11 de Mayo de 1905.

Revmo. Sr. D. Rúa:

Hace un mes que me encuentro en este Lazareto, y Dios mediante, mañana regresaré á la capital. No le diré cómo he pasado este mes. S. R. recordará las relaciones pasadas — procesiones, comuniones, concurso á los SS. Sacramentos — y así no repetiré las mismas cosas, robando á S. R. y á mí un tiempo precioso. Hay sin embargo algunas novedades, que compendiaré aquí: un bellissimo drama: *los dos Sargentos*, traducido del italiano por nuestro amado hermano el P. Emilio Baena, sacerdote colombiano, y estupendamente representado por los jovencitos leprosos el domingo subsiguiente á mi llegada; y un segundo drama *Justa y Rufina* mártires, representado con universal aplauso por las Hijas de María de Agua de Dios, todas ellas leprosas.

El fruto de la Misión fué muy consolador: con pocas excepciones, todos los enfermos y sanos del Lazareto, recibieron los SS. Sacramentos, dejando así la lepra del alma, ya que no les es dado dejar la del cuerpo. El día de la comunión fué de gratísimas sorpresas para todos. Antes de la Misa se bendijo solemnemente el nuevo altar mayor, ideado y fabricado por nuestro celoso P. Rafael Crippa, que también en esto es muy entendido. Cuando cayó el velo que lo cubría, todo el inmenso concurso que llenaba la iglesia, habría prorrumpido en estrepitosos aplausos, á no contenerlos el respeto debido al lugar santo.

Después del medio día se inauguró el Oratorio dedicado al primer Capellán, nuestro P. Miguel Unia de imperecedera memoria, cuyo nombre

se repercute con entusiasmo y amor en todos los ángulos de este *país del dolor*, como llamó á Agua de Dios un poeta colombiano. Los primeros que ocuparon el Asilo Unia fueron doce huerfanitos, todos ellos leprosos y tomados de las salas del hospital. Á última hora faltó uno, que dijo á las Hermanas que no podía ni quería ir por motivos que no le era dado revelar. Averiguado y descubierto el enigma, vine á saber que el motivo era el temor de contagiarse... al sacerdote que debía cuidarse directamente de ellos, á causa de unas llagas purulentas y fétidas que tenía en las piernas. ¡Cuánta delicadeza y cortesía en esa tierna creatura! Asegurado de que podía hacerlo con tranquilidad, entró pocos días después. Por ahora no son sino doce los huerfanitos, pero el local es capaz de ciento, que vendrán cuando se hayan terminado las camas que faltan, y la inauguración solemne se hará más tarde, cuando esté completo el número de los asilados.

Este edificio, que es sin duda el mejor de Agua de Dios, bien pudiera llamarse la *Casa del milagro*, porque se inició y casi se llevó á término durante los tres años de guerra, con las limosnas que de todas partes enviaban para aliviar la suerte de sus hermanitos desgraciados, los niños de las Escuelas de Colombia. El gasto asciende á varios millares de pesos.

Y puesto que hablamos de limosnas, debo añadir que también la cúpula de la iglesia, inaugurada poco tiempo hace, y el altar mayor, todo se debe á las limosnas de los leprosos mismos, muchos de los cuales se sometieron á rigurosos ayunos y á muchas otras privaciones, con tal de concurrir de algún modo á embellecer la iglesia parroquial. ¡Cuántas almas buenas se hallan en este Lazareto!

La última sorpresa, la más sorprendente de todas, fué la toma del hábito religioso de tres jóvenes leprosas, que con el título de *Hijas del Sagrado Corazón de Jesús*, se consagraban al Señor, para dedicarse enteramente al cuidado y bienestar de los más necesitados de sus hermanos los huerfanitos del asilo, á las cuales se unían otras tres en calidad de postulantes (1). La función tuvo lugar en la capilla del Hospital, adornada de gala como en las más grandes festividades, con todo el gusto y majestad sencilla que suelen gastar las Hermanas de la Caridad, y á la presencia de las mismas que atienden al Hospital, de los Salesianos y de las autoridades civiles, invitadas oportunamente. Las impresiones que entonces experimenté, renuncio á describirlas. ¡Cuán admirable fecundidad se encuentra en esta nuestra Madre, la Iglesia Cató-

lica, que hasta entre los seres más desdichados del mundo sabe producir almas, que, olvidándose de sus propios padecimientos, se consagren por voto al alivio de las dolencias ajenas! Estas seis Hijas leprosas del Sagrado Corazón que ahora se consagran á Dios en este Lazareto, no son sino el grano de mostaza del Evangelio, que bien pronto veremos germinar, crecer, hacerse árbol frondoso y producir sazonados frutos de santidad. Los huerfanitos del Asilo Miguel Unia tienen ahora madres y hermanas que se dedican á su cuidado material, al tiempo que los hijos de D. Bosco miran por su bienestar espiritual. He aquí una prueba manifiesta de que hay una *Providencia* que vela por todos *sin acepción de personas y sin excepción de nadie*. Y baste así, amado padre, tanto más que ya parte el correo.

Todas estas fiestas debían ser presididas nada menos que por Su Excelencia Mons. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico y Arzobispo de Mira que había prometido venir, á consolar con su presencia á los enfermos y á confirmar á estos buenos amigos. Inconvenientes imprevistos le impidieron á última hora el realizar su deseo, pero en el telegrama en que nos daba la inesperada noticia, añadía: *Quod differtur, non auferitur*, lo que significa claramente que pronto lo tendremos aquí. *Faxit Deus*.

Adiós, amadísimo padre: después de la solemnidad de María Auxiliadora visitaré el Lazareto de Contratación.

Á los pies de nuestra bondadosa Madre, dígnese rezar todos los días una *Ave María* por

Su afmo. y obmo. hijo *in Corde Jesu*,

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

Al Muy Reverendo Padre

Don MIGUEL RÚA

Superior de la Sociedad Salesiana

TURÍN.

Carísimo y muy estimado Padre:

Confiadas en la gran benevolencia y caridad de V. R. siempre solícito en aliviar la suerte de los seres mas infelices que existen sobre la tierra, hoy las últimas de vuestras hijas, nos dirigimos respetuosamente á V. R. que nosotras veneramos cual Padre amadísimo, para pedirnos una bendición y una gracia.

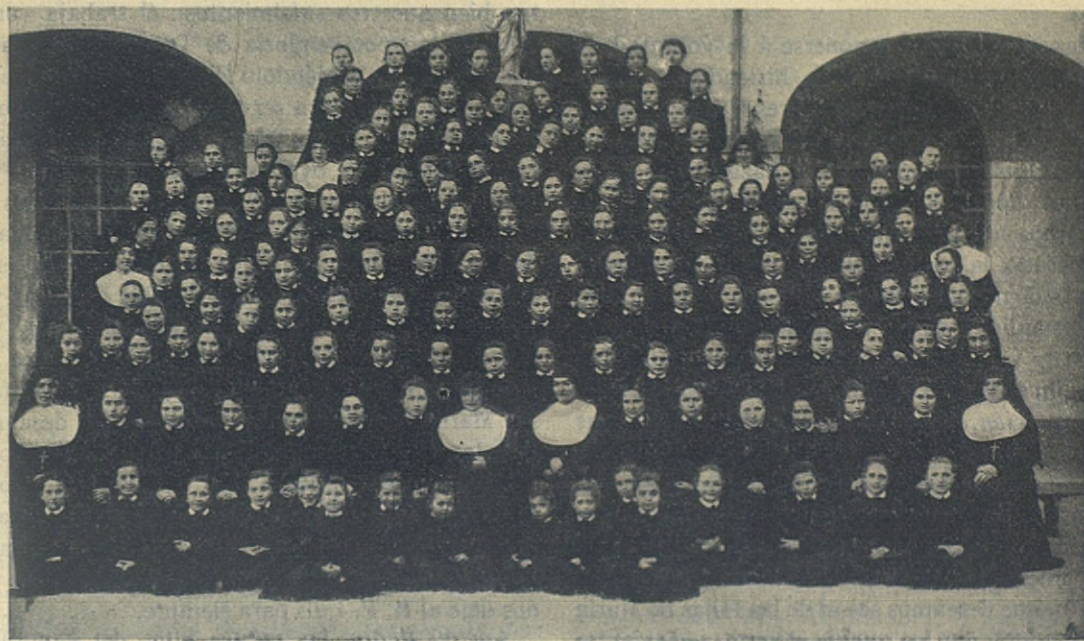
Pero antes nos permitimos manifestaros en breves palabras los motivos que nos hacen implorar de V. R. esa bendición y esa gracia.

Dejamos á la consideración de V. R. el pon-

(1) Son las que escriben la carta que enseguida publicamos.

derar cuántos y cuáles son los sufrimientos y amarguras que torturan nuestro corazón... Somos pobres jóvenes... atacados del terrible mal de la lepra... desterradas de nuestros logares... arrancadas con violencia del lado de nuestros padres.... viendo desvanecidas en un instante y en el mejor tiempo nuestras más vivas esperanzas y ardientes deseos.... huérfanas.... solas.... confiadas únicamente en brazos de la Divina Providencia.... ¡cuánta lucha !... ¡cuántos padecimientos hemos de sostener !

por causa de nuestra enfermedad, las esperanzas que abrigábamos de podernos un día consagrar á Dios. Esta nuestra confianza y manifestación, que muchas veces no era sino un triste desahogo para nuestras almas atribuladas ; esta esperanza, que brillaba aún á nuestros ojos como la última estrella que los ojos semiapagados del desgraciado naufrago alcanzan á divisar, ha sido en las manos de Dios como el medio para devolver la paz á nuestros corazones, haciendo renacer en ellos, y aun con más fuerza, los ar-



Grupo de Normalistas del Colegio de Nizza (Monferrato).

Mas si hemos sido abandonadas del mundo, Dios nos acogió con entrañable ternura y nos hizo sentir más poderosamente su bondadosa mano, que vela por el desterrado y cuida del desamparado : el Corazón de Jesús, para cumplir sus designios y á la vez satisfacer nuestros vivos deseos de consagrarnos á Dios, escogió para esto al R. P. Luis Variara, dándonoslo por director de nuestras almas ; él, lleno de celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, ha sabido ganarse toda nuestra confianza hasta el punto de hacerlo nosotras depositario, no solamente de los acerbos dolores que torturan continuamente nuestros cuerpos, sino de las penas aún más profundas y sensibles que atormentan nuestras almas, particularmente por ver truncados nuestros anhelos y desvanecidas casi por completo

dientes deseos de nuestra vocación religiosa ; y esa esperanza, próxima ya á desaparecer, se ha convertido ahora en una realidad, que embriaga nuestras almas y dulcifica sus penas.

¡Amado Padre ! si para una joven llamada por Dios á servirle, no puede haber momento más feliz de aquel en que vea realizados sus deseos, imagínese V. R. cómo seremos de felices nosotras, pobres, sí, y olvidadas enfermas, pero tan favorecidas de Dios, al ver á punto de cumplirse nuestros deseos ! Sí, sí, carísimo y venerado Padre, el amable Jesús que nos quiere tanto, quiso también que Agua de Dios fuese el lugar, donde debíamos hallar nuestra felicidad.

Siendo aún alentadas y viviendo todavía en el seno de nuestras familias, sentíamos arder en nuestros corazones esa santa vocación, y

¡Dios sabe! cuánto hemos trabajado para lograr nuestro intento; mas fueron vanos todos nuestros esfuerzos. Algunas hemos sido arrancadas del colegio por nuestros padres, precisamente apenas conocieron nuestra inclinación á la vida religiosa; para otras una mal entendida ternura de nuestros parientes, ha sido motivo de que ellos no se resolvieran á la separación, oponiéndose con todos los medios posibles: otras en fin, siendo ahora sanas, se ven cerradas las puertas de todas las Congregaciones religiosas por ser atacado de la lepra algún miembro de su familia.

Mas ¿quién puede oponerse á la voluntad de Dios? Dios triunfó de todo hiriéndonos con la lepra, por la cual nuestros padres si no por amor, por la fuerza se vieron obligados á desprenderse de nosotras: nos enviaron al Lazareto de Agua de Dios, donde el Señor nos aguardaba y donde debíamos hallar de un modo tan particular como inesperado, la paz de nuestras almas y el cumplimiento de nuestros deseos.

Persuadidas de la voluntad del Corazón de Jesús, y facilitado el modo para cumplirla, hemos empezado por ofrecernos á Él como *Víctimas de Expiación*, tras el ejemplo y con las mismas condiciones que el R. P. Andrés Beltrami, Salesiano: ahora hemos resuelto dar un paso más y formar todas una sola familia llevando una vida común, ligadas con los santos votos á Dios y á nuestra Superiora, practicando un reglamento, que deseamos sea el de las Hijas de María Auxiliadora, con las modificaciones convenientes á nuestra condición de enfermas, y dedicándonos al servicio de nuestros hermanos y particularmente en atender á la ropa de los niños del «Oratorio-Asilo Miguel Unia» próximo á abrirse, formando así una pequeña Congregación, llamada de las *Hijas del Corazón de Jesús*, sirviendo á Dios, ofreciéndonos á Él como víctimas voluntarias de expiación, bajo la protección del Corazón de Jesús y de María Auxiliadora.

El R. P. Luis no ha podido creer que habiéndonos regalado Nuestro Señor con la vocación religiosa, después nos privara de esta gracia solamente por ser enfermas: procuró él informarse bien sobre nuestra vocación y tansolo después de unos dos años de prueba, de reflexión y de oración, nos animó á trabajar y llevar á cabo nuestra vocación, ayudándonos él en cuanto ha podido (y con el mayor interés nos sigue ayudando), hasta lograr establecer nuestra pequeña Congregación, que para nosotras será como un

oasis de paz y de felicidad en medio del mar de padecimientos que rodean á los pobres leprosos, contribuyendo así nuestros sufrimientos á la propia y ajena santificación.

Por estos motivos es que postradas todas á los pies de V. R. imploramos humildemente la santa bendición para cada una de nosotras y sobre nuestra Congregación: y á la vez para suplicaros con toda nuestra alma que nos concedáis la gracia de dejar siempre entre los enfermos de Agua de Dios al R. P. Luis, que nos conoce ya tan íntimamente y sabe interpretar tan bien nuestros sufrimientos: él trabaja con tanto gusto por la gloria de Dios y en aliviar nuestra suerte, habiéndolo Dios dotado de extraordinarios dones para servirnos aquí de modelo. El R. P. Luis acaba de regresar de Bogotá. Los hombres no oyeron nuestros clamores y nuestros sufrimientos no fueron considerados: nos dirigimos entonces á Dios, á María Auxiliadora y á nuestro caro Padre D. Bosco y allá en el Cielo sí merecieron compasión las lágrimas y las oraciones de mil desgraciados leprosos, y nuestro amado P. Luis ha vuelto entre nosotros... ¡Gracias, oh dulce Corazón de Jesús! ¡Bendita sea María Auxiliadora, la Madre de los desamparados! La tranquilidad ha vuelto á los ánimos de los leprosos, quienes hoy bendicen á Dios é imploran de V. R. la gracia de que nó nos hagan pasar más los Superiores por tan amargas penas, que harto es ya lo que nos toca sufrir, y nos deje al R. P. Luis para siempre.

Amado Padre, las pobres hijas del Sagrado Corazón de Jesús unimos hoy á las de todos nuestros hermanos de infortunio nuestras súplicas y esperamos de vuestro bondadoso corazón la gracia que solicitamos: en cambio ofreceremos siempre nuestras oraciones y sufrimientos particularmente por la amada Congregación Salesiana y muy especialmente por V. R. que tanto nos ama y favorece.

Con sentimientos de profundo respeto nos suscribimos

De V. R. humildes hijas in *Corde Jesu*,

Olivia Sánchez — Rosa Forero —
Limbánia Rojas — Ana M. Lozano
— M. del Carmen Lozano — Rosa
María Jiménez — Ana Joaquina
Reyes.



GRACIAS

de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

Un favor de María Auxiliadora.

Hace tres años un miembro de mi familia enfermó de gravedad; más de doce médicos opinaron que la dolencia era incurable; algunos de ellos lo abandonaron y la muerte estuvo á la cabecera del paciente. En circunstancias tales, la familia puso toda su esperanza en María Auxiliadora, y en veinticuatro horas la enfermedad desapareció en absoluto. Es milagro exclaman todos los que han conocido el hecho y los médicos no han podido declararse autores de la curación. De entonces acá, los devotos de María Auxiliadora han puesto más fe en Ella, y de ahí que yo quiera aprovechar la ocasión de extender el amor á Madre tan misericordiosa.

SOFÍA CAMACHO M.

Bucaramanga (Colombia), Julio 9 de 1905.

María detiene los rayos.

Para gloria del Corazón divino de Jesús y de su bendita Madre, María Auxiliadora, deseamos se publique una insigne gracia con que hemos sido favorecidas.

El 27 de Junio se desencadenó una horrible tempestad, cuando nuestras pensionistas juntamente con la comunidad estaban en la capilla para asistir como de costumbre al santo Sacrificio de la Misa.

El cielo presentaba un aspecto de terror imponente, y los relámpagos que se sucedían uno á otro cada vez más brillantes y acom-

pañados de espantosos truenos, encogían el corazón que temblando repetía: ¡Cuán grande sois Dios mío, y cuán pequeños somos! — Nuestras buenas pensionistas daban señales de estremecimiento, es verdad; pero quedaban quietecitas en sus asientos, cuando he aquí, que de repente una chispa eléctrica penetra en nuestra capilla, se hace paso entre los bancos donde estaban las niñas sin causarles el menor daño; llega al comulgatorio, y rasando la cabeza de una hija que acababa de comulgar, ilumina con un extraño brillo el altar y estatua de María Auxiliadora, y se dirige al del Sdo. Corazón, á cuyos pies estalló con una horrorosa detonación.

Describir el espanto que de todas se apoderó es humanamente imposible. Las caras ya no parecían de seres vivientes; se hubiera dicho eran cadáveres salidos de sus sepulcros que empujándose unos á otros, con gritos desgarradores buscaban su salvación. Aquel fué un *finis mundi* cuyo recuerdo hace estremecer y llenarnos de inmensa emoción, pues á no ser por especialísima gracia del Sdo. Corazón y María Auxiliadora, hubiéramos deplorado más de una víctima; pero nuestra celestial Madre detuvo la temible centella y guiándola á Aquél que con su Mano Omnipotente aplaca la tempestad y manda al rayo como Árbitro Soberano, la hizo estallar allí, librando á las hijas que ella protegía, de terribles desastres.

Sirva este favor insigne de estímulo, para excitar más y más en sus almas la devoción al

Delfico Corazón que dispensa sus insignes gracias por conducto de su celestial Tesorera nuestra purísima Madre María Auxiliadora.

Las Hijas de María Auxiliadora.

Casa de Sta. Dorotea.

Sarriá, 9-9 1905.

Cómo escucha María á sus hijas.

« La oración nos ha hecho omnipotentes. » He aquí las palabras, que con verdad, pronunciaron agradecidas las niñas del Colegio María Auxiliadora del Rosario Santa Fe (República Argentina).

Sí, porque acudieron á María SS. y fueron consoladas, pues alcanzaron de tan buena Madre cuanto pedían.

Hallábase su pobre Directora enferma de pulmonía doble, complicada con el corazón, agravándose de tal manera el mal, que el cuarto día se hallaba al borde del sepulcro. A las 2 a. m. del 14 de Octubre se juzgó prudente administrar á la paciente los SS. Sacramentos.

El mal recrudecía cada vez más; ya se desesperaba de poderla salvar. En efecto los dos médicos que la asistían dijeron que si no la salvaba Aquella que es llamada Auxilio de los Cristianos, ya no quedaba que hacer porque el caso era desesperado.

Multiplicáronse entonces las oraciones en todos los Colegios de la Inspectoría, varias Hermanas de otras Congregaciones y señoras bienhechoras de la Casa rogaban y hacían rogar por la pobre enferma. Las alumnas internas, externas y oratorianas, multiplicaron las Comuniones y mortificaciones. Impresiona aún profundamente el ánimo de la que suscribe, el recuerdo de las privaciones que se impusieron aquellas buenas y agradecidas alumnas por la salud de la madre. Muchas de ellas se privaron del postre por varias semanas; otras ofrecieron abstenerse de mirarse en el espejo por mucho tiempo!

Una niñita de cinco años, oyendo decir de sus hermanitas que ya la Directora no sanaría talvez, fuése solícita á su alcoba, y postrada á los pies de la imagen de María Auxiliadora, dió en voz alta esta oración: Oh! Jesús, oh María! no dejéis morir á nuestra Directora! Sanadla!

María SS. escuchó benigna las oraciones de tantas almas buenas. En menos de lo que pen-

sábamos, desapareció todo peligro, y el 30 del mismo mes pudo levantarse y hoy está completamente restablecida.

Sirva esta declaración que depone á los pies de María Auxiliadora la reconocida agraciada, para animar á todos los que necesiten gracias, á recurrir con confianza á La que es llamada con toda razón « Auxilio de los Cristianos. »

Sor ANA GRASSI.

Hija de María Auxiliadora.

Una deuda á María Auxiliadora.

Desde la más tierna edad fuí atacado de hernia que en estos 10 últimos años me había obligado hasta abstenerme de andar y de hacer el más pequeño esfuerzo, sin el auxilio de un braguero, por los agudísimos dolores que me ocasionaba. Llegado para mí el tiempo de las quintas, revisáronme varios médicos, y me declararon inútil é imposibilitado, no sólo para el servicio militar, si no también para toda clase de trabajo fatigoso, como verdaderamente lo estaba. De los facultativos que había consultado, unos me decían que era necesaria una operación peligrosa, y que yo no podía costear; otros, que para mí era incurable esta enfermedad, á causa de los años.

Habiendo conocido la Pía Sociedad Salesiana, y entrado en una de sus casas de una manera providencial, al segundo año de mi estabilidad en esta casa víme desprovisto del indispensable braguero y era imposible provéermelo por ciertas circunstancias. ¿Y qué hacer en tal caso, si no podía valirme de las fuerzas ni siquiera para andar lentamente, so pena de sucumbir bajo un dolor acerbísimo, y con peligro de mi vida, según habían declarado los médicos?

En tan terrible situación, me acordé de las muchas gracias que nuestra Buena Madre María alcanza á los que de veras la invocan con el título de Auxilio de los Cristianos, y empecé una novena rezando al efecto tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves cada día, prometiéndole á tan Buena Madre, publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*, y consagrarme enteramente á Ella trabajando cuanto me fuera posible por el bien de la Congregación, si me alcanzaba la curación de dicha enfermedad.

¡Portentosa medicina! ¡Bondad infinita de nuestra Buena Madre! Aun no había terminado la novena cuando empezó á desaparecer

el dolor; más, concluida ésta, volvió de nuevo á atormentarme gravemente el dolor; hice una segunda, y otra vez se repitió lo de la primera; empecé una tercera encomendándome con todo el afecto de mi corazón á María Auxiliadora y poniendo por medianeros á nuestro amado Protector San Francisco de Sales y á nuestro Padre y Fundador Don Bosco, repitiendo las mismas promesas y... ¡Oh poder sin igual de María! cuán cierto es, Madre mía, que todos los que acuden á Vos confiadamente, alcanzan lo que desean! ¡Yo quisiera ahora poseer la lira de los poetas y cantar vuestras alabanzas; quisiera, sí, ensalzar vuestras grandezas como se merecen, pero Vos ya veis Madre, que no me es posible; aceptad, pues, el deseo de mi corazón y en acción de gracias lo que os prometí y la humilde é indigna ofrenda de mi persona! Concluida, pues, la novena, el dolor desapareció por completo, y ya no más lo he vuelto á sentir á pesar de haber hecho esfuerzos muy pesados y sin necesidad del mencionado braguero. Doy gracias pues, á María Auxiliadora por tan señalado favor y empiezo á cumplir mi promesa publicándolo en el *Boletín Salesiano*.

¡Viva María Auxiliadora!! X.

Escuelas de Artes y Oficios de Sarriá (Barcelona),
Julio de 1905.

Curación instantánea.

Uno de mis hijos, que de muy pequeño había sufrido una fuerte parálisis, quedó de sus resultas caminando con alguna dificultad; pero á medida que crecía, su cojera iba desapareciendo. Ya parecía completamente bueno á la edad de 11 años, cuando atacado de fiebre infecciosa, se le desarrolló un tumor en el muslo, que según opinión de los médicos, no podía desaparecer sino mediante una operación.

Grandemente afligida con tal desgracia, mandé suplicar á las Hijas de María Auxiliadora, establecidas en este puerto, que hicieran una Novena á su bondadosa Madre, á fin de que no fuera necesaria la dolorosa operación; prometiendo además, hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Las buenas Hermanas, empezaron la Novena el mismo día y me enviaron una reliquia que llena de fe, puse al cuello del enfermo. Al siguiente día, con asombro de todos, especialmente del médico, desapareció el tumor, dejando en su lugar una manchita negra y un

poco arrugada la piel; disminuyó la fiebre y hoy el niño está perfectamente sano, y da conmigo las más fervientes gracias á María Auxiliadora.

AMALIA DE BLANC.

Callao (Perú), Junio 30 de 1905.

Portentosa curación.

Hacia algún tiempo venía padeciendo excitaciones nerviosas y otros síntomas molestos que me anunciaban una grave enfermedad de estómago. Un curandero á quien consulté, me aseguró que tenía solitaria, lo cual no dejó de consternarme un poco. Pedí, por tanto, á la Sma. Virgen que, pues Ella todo puede, me sanara sin necesidad de operación. Mas, como Dios dice: ayúdame, que yo te ayudaré, no quise descuidar los medios humanos y salí al campo, esperando hallar alivio con el cambio de clima, y consulté á uno de los más afeados médicos, quien me aseguró que no tenía solitaria alguna. Me recetó algunos específicos vermífugos, que en vano busqué por aquellos lugares. Al siguiente día se celebraba la fiesta de nuestra benigna Madre y yo acudí á la iglesia. Sentí después un extraño malestar en el vientre y con gran sorpresa mía, arrojé dos enormes tenias y quedé perfectamente curado. Ese día concluía la Novena en honor de mi Bienhechora. Creo que pecaría de ingrato si no agradeciera tan señalado favor, haciéndolo público, para gloria de María Auxiliadora. Con cuánta razón se ha dicho que «quien invoca á María, jamás se pierde».

J. J. CHAMBERLÁN.

Coop. Sales.

Mandamiá, 31 de Mayo de 1903.

María la salvó.

Encontrándose mi hija Asunción en verdadero peligro de su vida á causa de una hemorragia muy abundante, acudí á María Auxiliadora prometiéndola la celebración de una misa en su santuario. Hecha la promesa, pasó por completo la enfermedad.

Agradecido, cumplo mi promesa y al mismo tiempo, ruego se publique esta nueva gracia de María Auxiliadora en el *Boletín* para su mayor gloria y para que sirva de estímulo á sus devotos, arraigando más y más su confianza en dicha Señora.

¡Viva María Auxiliadora!

E. M.

Gerona, Julio 12 de 1905.

¡Mil gracias sean dadas á María Sma. Auxiliadora!

Hallándose mi hermanita, de ocho años de edad, gravemente enferma con infecciosa y meningitis;

y no teniendo ya ninguna esperanza en lo humano; pues hasta el médico se había retirado dando el caso por perdido; invoqué á María Auxiliadora principiándole una novena y prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si obtenía la deseada salud de la enfermita. Al terminar la novena se encontraba perfectamente sana, del modo más prodigioso, pues ni el doctor había repetido sus visitas, ni se le dió remedio alguno capaz de mejorarla; todo era debido á la inagotable bondad de María Sma. Auxiliadora, por lo que me complazco en hacer público mi agradecimiento á tan buena Madre.

ROSA COSTA.

Callao (Perú), 18 Julio 1905.

Gracias, Madre mía!

Después de haber sufrido durante tres días consecutivos fuertes dolores de muelas, acudí á María Auxiliadora rezándole tres Padres nuestros y prometiéndole una limosna. Fué un calmante tan eficaz, que á los pocos instantes me sentí completamente aliviada.

SILVEIRA ACOSTA.

Vivo por milagro.

Agradezco infinitamente á María Auxiliadora por los muchos beneficios que me ha concedido del Cielo durante la última guerra civil. Largo sería si quisiera contar todas mis peripecias. Persecuciones, tormentas y larga enfermedad en medio de un monte casi desierto y falto de todos medicamentos. Mi vida es un milagro.

GREGORIO SANABRIA.

(Villa Oliva (Paraguay).

Soy sacerdote por María.

Al terminar la carrera del sacerdocio, comenzada bajo la protección de María Auxiliadora, y durante la cual experimenté bien visiblemente su poderoso auxilio, doy rendidas gracias á mi Protectora por todos sus beneficios, y principalmente porque habiéndome faltado, al ordenarme de Presbítero, un documento que me era materialmente imposible presentar en el brevísimo plazo de tiempo que tenía para ello; para no perder la Témpora, acudí en súplica de dispensa á la Santa Sede, comenzando al mismo tiempo una novena á la Virgen Auxiliadora y prometiéndole varios obsequios, — entre ellos celebrar 9 misas en su honor, dar una limosna á la Casa Salesiana de Sarriá y publicar la gracia en el *Boletín*, si me alcanzaba la dispensa y el feliz arreglo de aquel contratiempo en tan angustioso plazo. Y como al fin tuve el éxito que esperaba y pude ordenarme de Presbítero en el tiempo deseado, — después de celebrar el novenario de misas prometidas y remitir la limosna, — doy en el *Boletín Salesiano* este público testimonio de gratitud á mi poderosa Abogada.

LUIS DÍAZ, Pbro.

Oviedo, Julio de 1905.

María Auxiliadora la ha curado.

Hago pública manifestación de mi eterna gratitud á María Auxiliadora por el inmenso beneficio de

su protectora mano sobre mi atribulado hogar, que gemía á consecuencia de la gravedad de una hija nuestra, presa de terrible enfermedad que le iba extinguiendo por momentos la vida. Como cristiano y devoto de la Santísima Virgen, ocurri á Ella, pidiéndole la salud de mi adorada hija, ofreciéndole hacer pública la gracia alcanzada; y ¡cuál sería mi asombro al ver que, pasadas tan solo dos horas de la invocación, hace crisis la fiebre, y al siguiente día empezaba la convalecencia de la enferma!

Por tan cuantioso bien elevo á diario mis preces á la Inmaculada Virgen en acción de gracias infinitas.

A. M. DELGADO.

Fariba (Venezuela), 9 de Agosto de 1905.

Bendita sea María Auxiliadora.

Hacia algunos años que me encontraba muy afligido por una grave enfermedad en la garganta que iba acentuándose de día en día. Consulté varios médicos distinguidos y no alcancé mejoría ninguna. La aflicción de mi alma era muy grande, porque además de no poder cumplir con mis ocupaciones, un porvenir muy sombrío se abría delante de mis ojos. Por la mañana y en la noche, casi no podía hablar. Hice una novena á María Auxiliadora y desde entonces empecé á mejorar de tal modo, que si no he conseguido una curación perfecta, sin embargo ya puedo cumplir bien mis ocupaciones, no faltándome la voz. Que la Sma. Virgen Auxiliadora siga protegiéndome en toda mi vida, y me ampare bajo su maternal manto.

JULIO DATI, Salesiano.

Santiago de Chile, 10 de Agosto de 1905.

María Auxiliadora oyó mis súplicas.

En Agosto de 1904 fué repentinamente atacado mi esposo de una congestión cerebral; nos encontrábamos en campo, sin recursos oportunos y era de noche. En tan grande tribulación, supliqué de todo corazón á nuestra divina Madre nos socorriera, ofreciéndole publicar la gracia y mandarle una limosna si le salvaba la vida. La gracia no se hizo esperar.

En Febrero de este año acudí de nuevo á tan celestial y misericordiosa Madre para que curara un sobrinito de muy corta edad atacado de angina, y recobró la salud brevemente.

En este mismo año nos dispensó otro nuevo favor, sanándonos á nuestro Eugenio cuya enfermedad, según la opinión de expertos en la materia, era de mucha tardanza y causaba grandes gastos; pero, tanto mi esposo como yo, acudimos á nuestra mejor Protectora y nos remedió la necesidad con asombro de todos.

Hoy, llena de la mayor gratitud á María Auxiliadora, cumplo gustosa mis promesas, publicando los anteriores tres favores y enviando una limosna.

JUANA IGNACIA CARRILLO DE PARILLI.

Mocoy de Impillo (Venezuela), agosto de 1905.

¡Cuán poderosa y piadosa es María Auxiliadora!

Encontrándome con un gran tumor en el vientre, mi médico declara mi muerte. La familia se aflige,

pero ponemos nuestra confianza en María Sma., enviando al mismo tiempo una limosna para sus huérfanos y publicar el favor. La gracia fué obtenida.

N. N.

¡ Gracias, Madre dulcísima, gracias !

Mi hermana Mercedes Zambrano V. os agradece la salud que recobró por vuestra poderosa intercesión: además hacía dos años que padecía de hipocondría, ofrecí hacer una novena y que la enferma daría una limosna. Obtenidos ambos favores, cumplo fielmente las promesas.

MANUEL A. VERA.

Calceta (Ecuador), 4 de Julio de 1905.

Gracias á María Auxiliadora.

Doy gracias á María Auxiliadora de los Cristianos por tres grandes favores recibidos. Los casos eran desesperados, y ya estaban agotados los recursos humanos, cuando acudí á la protección de la Santísima Virgen, que oyó mis súplicas y me concedió todo cuanto le había solicitado. Ofrecí publicar las gracias obtenidas y hoy agradecida, cumplo mi promesa.

FIDELIA DE SUÁREZ.

Juigalpa (Nicaragua), 27 de Abril de 1905.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Acoyapa — *Nicolasa O. de Cuadra*, por dos favores señalados.

Barcelona (España) — *La Sra. T. A. de F.* Tenía ya por perdida una cantidad de dinero. Encomendé á María Auxiliadora y logré cobrada.

Ibidem — *A. P.*: Aparecieron en mi cuerpo síntomas de grave enfermedad. Encomendé á María Auxiliadora, y desaparecieron.

Ibidem — *Dos Cooperadores*, por varios favores recibidos.

El Castillo de Nicaragua — *Aurora R. de Bonilla*, por haberle devuelto la salud á su hijo moribundo.

Gerona (España) — *Una devota*, por una gracia obtenida y otra que desea obtener.

Ibidem — *M. C.*: por un favor recibido.

Ibidem — *Una devota de María Aux.*: Hallábame amenazada de tener que pagar una cantidad superior á mis fuerzas. Acudí á María, y oyó mis súplicas.

Granada de Costarrica — *Petronila Guerrero*: por haberla sanado prodigiosamente.

Ibidem — *Alejo Martínez*: por un señalado favor.

Ibidem — *Josefa Valle de G.*: por un señalado favor.

Granada (España) — *Elena López y hermanas* — Muchos son los favores recibidos, pero agradecemos especialmente el habernos librado de muerte segura á nuestra madre.

Ibidem — *Francisco López*: por varios favores recibidos.

Juigalpa (Nicaragua) — *Genoveva Cruz*: por un gran favor recibido.

Ibidem — *Rosa Cabrera*: por una gracia obtenida.

Ibidem — *S. de Borgre*: por favores recibidos.

Ibidem — *Esmeralda de Vargas*: por haber devuelto la salud á una hija.

Ibidem — *Fidelia de Suárez*: por una gracia obtenida.

Los Navalmares (España) — *Antonio Santos*: Estaba amenazado de muerte mi nieto, único sostén y alegría de mi vejez, imploré á María Auxiliadora y le devolvió la salud.

Montevideo (Paraguay) — *Lola Bové*: Escuchó mis súplicas en favor de una señora enferma.

Ibidem — *María Pesce*: Enfermó gravemente de difteria un sobrinito de 11 meses. Le puse al cuello la medalla de María Auxiliadora y sanó completamente.

Princes Torón (Trinidad) — *Amador Benito*: por haber arrancado de la muerte á su hija Lucía.

Rancagua (Chile) — *Eleodora Miranda*: manifiesta su gratitud á María Auxiliadora por la curación obtenida.

Rama (Nicaragua) — *Salvadora Galiano*: por haberla librado de la muerte en una enfermedad desesperada.

Ibidem — *Saturnina Solano y Guadalupe Montoya*: por favores recibidos y esperados.

Ibidem — *Teresa de Cruz*: por gracias obtenidas.

Río Frio de Costarrica — *Modesta Bonilla*: por haber librado á un hijo suyo de grave desgracia.

S. Marcos (Nicaragua) — *Leonarda Márquez*: da infinitas gracias á María Auxiliadora por haberle librado á su madre de mortal paludismo.

S. José de Costarrica — *Cecilia Balladares*: por haberla sanado de fuerte palpitación.

S. Marcos — *Ángela P. de A.*: por haberle devuelto la salud á su nieta.

Sorrejón (España) — *Tiberia Jiménez Hidalgo*: por haber concedido la salud á su madre, trabajada de graves dolencias.

S. Lorenzo (Costarrica) — *Ninfa Flores*: por haberle dado la salud á un niño enfermo.

Talea (Chile) — *Carmen Vázquez de S.*: por muchos favores recibidos.

Viemesa-Soria (España) — *Manuel Hortal*: por un favor recibido.

Villa Oliva (Paraguay) — *Pedro Cantero*: por haberle librado de muchos peligros durante la última guerra civil.

Ibidem — *Marcelino Fernández*: Por idéntica causa.

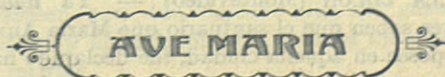
Ibidem — *Juan Pablo Acosta*: por la misma causa.

Ibidem — *María Concepción Arolas*: por haberle concedido la salud de un nietecito de pocos días, atacado de asfixia y pulmonía fulminante.

X — *María Pascual*: por haberle otorgado la salud de su esposo, tan gravemente enfermo, que había sido administrado.

Ibidem — *Petrona Bonilla de G.*: da gracias á María Auxiliadora por haber librado á su hermana de una grave operación.

Ibidem — *N. N.*: por haberle sanado de grave enfermedad.





CRÓNICA SALESIANA

Nuevos templos á María Auxiliadora

En el pasado número dábamos cuenta á nuestros lectores, de la nueva iglesia que á María Auxiliadora levantan los habitantes de Mosquera en Colombia. Cuán dulce es ver cómo la celestial Señora va extendiendo su imperio entre los fieles.

EN JABOATÃO (Pernambuco-Brasil) — Los Salesianos ponían el 22 de Marzo del pte. año, la primera piedra de un nuevo templo á su amada Protectora, llenos de confianza en su protección soberana y en la generosidad de los Cooperadores. Presidió la fiesta el Sr. Obispo diocesano, que celebró la Misa en una gruta de la roca sobre la cual ha de levantarse el nuevo templo, y dirigió una entusiasta alocución, demostrando la nobleza de la empresa y prometiendo copiosas bendiciones celestiales.

TRELEW-CHUBUT (Patagonia Central). — Trelew es, después de Rawson, la más importante población del Chubut, como es también la más cercana de aquel centro. Sabido es que el Sucesor de D. Bosco se ha propuesto dar en este año de 1905, particular desarrollo á las Misiones de la Patagonia Central, y con este fin se ha colocado en Trelew la primera piedra de un templo á María Auxiliadora. La imponente ceremonia fué llevada á cabo por el Superior de la Misión, el P. Bernardo Vaccina, y la presencia del Gobernador del Territorio del Chubut la hizo más solemne. Este magistrado, después de los ritos, dirigió muy oportunamente la palabra á los concurrentes. He aquí las palabras con que terminó su elocuente alocución. « Réstame solamente expresar mis más ardientes votos, como católico y como Gobernador, porque sobre esta piedra surja cuanto antes el templo á que sirve de fundamento, y que el recinto de este edificio sea colmado bien pronto, con la Majestad divina y con el acento de nuestras plegarias. »

Por manera que María Auxiliadora tendrá dentro de breve tiempo, tres santuarios más, donde derramará sus gracias.

VILLA COLÓN (Montevideo) — Ya nuestros lectores saben que el santuario que María Auxiliadora posee en aquella ciudad, fué declarado nacional. La estatua de la Sma. Virgen que allí se venera,

fué solemnemente coronada el 18 de Obre. del pasado año ; acto que llevó á cabo el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, á la presencia de grandes muchedumbres que de todas partes acudieron á la imponente función. Esperamos poder dar á nuestros lectores particulares detalles.

VALENCIA (Venezuela) — **Ejemplo digno de imitación.** — Para terminar el Santuario que á María Auxiliadora levantaron allí los Hijos de D. Bosco, todo Valencia, hasta los más pobres, tuvieron el consuelo de concurrir con su óbolo. La junta directiva organizó la recolección semanal de *un centavo por persona*, sin perjuicio de las ofertas de mayor cuantía que se quisieran dar. Esa pequeña limosna estaba *al alcance de todos*, y todos la daban gustosos, juntándose así discretas sumas que servían para pagar sino todos, algunos de los obreros. He aquí una buena industria para adelantar las obras sin grandes esfuerzos.

Por España.

BÉJAR — **De una carta de un Cooperador.** — Entre el numeroso y distinguido público, que tras invitación del M. R. Sr. Director acudió á presenciar los exámenes que se verificaron al fin de Julio, tuve yo la dicha de contarme también, y todos pudimos convencernos una vez más de la labor grande que los hijos de D. Bosco han tenido que hacer. Porque, la verdad sea dicha, bien pueden estar satisfechos los respectivos maestros, ya que los alumnos todos no solamente contestaron á las varias lecciones que en suerte les tocaban del vasto y bien ordenado programa, sino también respondieron con desnvolvura á las muchas preguntas que el tribunal dirigía.

La satisfacción que se notaba todos los días (los exámenes duraron 6 días) en el rostro de los presentes, los muchos parabienes que en tales circunstancias recibieron los profesores, sean como una prueba del agradecimiento que todos sentimos hacia una obra tan benemérita.

Pero lo que más llamó nuestra atención fué la solemne fiesta de clausura y repartición de premios que debía verificarse el 15 de Agosto. ¿Que diré del entusiasmo de los 260 niños que frecuentan las escuelas salesianas? Aquel día fué de veras me-

memorable, y yo que nunca pierdo ningún acto que los Salesianos celebran, no sé cómo describirlo.

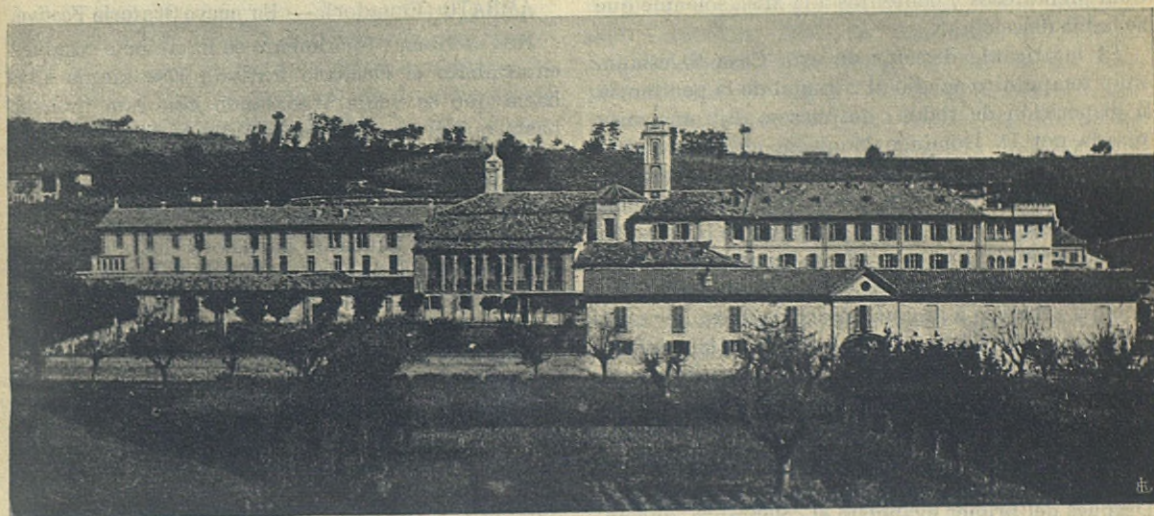
A la primera misa comulgaron innumerable niños. A las 10 $\frac{1}{2}$ fué la misa solemne que cantaron los niños de este colegio haciéndonos gustar una vez más el verdadero canto eclesiástico según el *Motu proprio* de S. S. Pío X. El concurso de fieles fué inmenso.

Por la tarde estaba anunciada la repartición de premios. Esta vez no podemos salir con la frase que el salón fué incapaz de contener el numeroso público. Con verdadero acierto el hermoso patio del Colegio fué escogido para celebrar en él tan solemne acto. Bien adornado con banderas del Papa y de España, se preparó en una punta del mismo

Al terminar el acto, el Sr. Morribas, abogado y vicepresidente de los Cooperadores salesianos, tomó la palabra y con elocuentes frases dió gracias á los PP. Salesianos y animó á los padres de los alumnos á que siguieran enviando á sus hijos á tan importante centro, invitando en último á los presentes á inscribirse en la Pía Unión de los Cooperadores salesianos.

Acto seguido, la banda tocó un alegre paso doble, mientras los niños pasaban á la capilla donde se dió la bendición con S. D. M.

Con este acto se terminó aquella simpática fiesta que dejó en todos un recuerdo indeleble. Recibí n tanto el Sr. Director del Colegio, como los demás maestros, las más entusiastas enhorabuenas de 10-



Colegio normal de N.tra Señora de las Gracias, dirigido por las Hijas de María Auxiliadora en Nizza (Monferrato).

patio un magnífico tablado, campeando en el medio el cuadro del immortal D. Bosco.

A las 5 de la tarde empezó á acudir gente y en pocos minutos se vió lleno de público, mezclándose los más ricos con los más pobres, reinando una verdadera armonía.

Todos los números del programa fueron muy bien ejecutados llamando mucho la atención los adelantos de los pequeños músicos y cantores que arrancaron muchos y prolongados aplausos.

Los premios consistían en libros, diplomas, imágenes de María Auxiliadora, prendas de vestir y telas, todo suministrado por los Cooperadores y Cooperadoras. Qué hermoso espectáculo! Ahí se veía confundido el niño de elevada categoría con el hijo del obrero. Cuantos presenciábamos, no podíamos á menos que exclamar: Solamente la caridad cristiana puede hacer tales milagros, ¿no dicen que es imposible armonizar el rico con el pobre? He aquí la obra que debe unir el obrero con el capitalista, he aquí la solución del tan decantado problema social.

dos y estén seguros que siempre hallarán poderoso apoyo en los buenos. Ya la Obra Salesiana ha dado frutos en Béjar, y esperamos que cada día irá prosperando más.

SALAMANCA. — Una fiesta á María Auxiliadora.

Nos escriben:

El día 25 de Julio pasado, se celebró en la iglesia de Santibañer de Cañedo, una solemne y simpática fiesta á la Sma. Virgen María Auxiliadora, bajo cuya advocación se ha erigido la capilla.

Días antes de la fecha indicada, los pueblos inmediatos se hacían eco de la próxima solemnidad en la que por primera vez la imagen de la bendita Virgen iba á salir procesionalmente por aquellos campos á darles su maternal bendición, y esto unido á los demás festejos que se preparaban, hizo que las alegres y sencillas jóvenes de todos los contornos, preparasen para tan deseado día sus galas más preciadas y aguardaron con ansia el momento en que lucirlas.

Llegó el día memorable y muy de mañana, el

alegre cascabeleo de los caballos anunciaron á los colonos de la finca la llegada de los invitados de Salamanca, que no eran otros sino los socios de la cofradía de S. José, con su vicepresidente, el presbítero D. Domingo Monleón y los Salesianos, los hijos de Aquella en cuyo nombre se celebraba la fiesta, eran el alma, por decirlo así, de la función, los que habían hecho salir á aquellos labradores los pueblos á rendir homenaje de devoción, á la Virgen del immortal D. Bosco que no conocían hasta ahora.

Hermoso espectáculo ofrecían aquellos senderos y caminos, de suyo desiertos y en esta ocasión rebozantes de gentes, unos á pies, otros en caballería, aquellos en carros y los otros en tartana que acudían premurosos y contentos á la Misa solemne que se había de celebrar.

El infatigable director de esta Casa Salesiana, muy tempranito acudió al tribunal de la penitencia á disposición de todos; después se dijo una misa rezada por D. Domingo Monleón, en la que recibieron el Pan de los Ángeles los numerosos fieles, con recogimiento y devoción. Daba gusto ver aquellos campesinos, que sufriendo los rigores de la estación estival y de un trabajo rudo y penoso, hacían un paréntesis en sus penas, para ir á ofrecer su corazón, noble y generoso á la gran Madre de Dios.

Una hora antes de la señalada para la celebración de la misa solemne, la capilla era insuficiente para tanta gente como había acudido, y en verdad que bien merecía el placer de oír cantar á los socios Josefinos la Misa á canto llano, los sofocos y apretones que pasamos durante hora y media. Después del primer evangelio el celebrante, que no era otro sino el mismo Director salesiano, dirigió la palabra á los fieles recordándoles el origen de esta capilla y de la fiesta, y cuán grande debía ser la devoción que los católicos guardaran á María Auxiliadora, cuya protección jamás fué negada; sus palabras fueron escuchadas con religioso respeto y cariño, que después se tradujo en hechos al acompañar la procesión, como lo hicieron centenares de personas, dando con ello pruebas inequívocas de que la buena semilla en corazones nobles nunca se pierde.

Digno cuadro fué el que ofreció la religiosa comitiva llevando en el centro á María Auxiliadora, entonándose himnos y canciones en su alabanza. El día parecía como que quería contribuir también á celebrar á su Reina y Señora y aquellas aceradas mieses servían de marco al cuadro.

También tuvimos función de teatro, cuyo palco escénico fué un portal preparado *ad hoc*, donde lucieron sus ya conocidas habilidades, con las funciones Sindo el Tonto y Los Fantasma, los varios artistas que tomaron parte, escuchando nutridos y merecidísimos aplausos, que hacemos nuestros, del numeroso auditorio.

Así terminó la fiesta, primera que en honor de la Virgen se celebra en la dehesa de Santibañer de Cañedo, y que seguramente será el fundamento donde ha de construirse y de donde ha de arrancar un gran círculo de devoción á María y al mismo tiempo una era interminable de fiestas anuales, que, cual la que reseñamos, serán solemnes si á ello, como es de esperar, contribuyen los mismos eloquentes salesianos.

Un aplauso para todos los organizadores y un Viva María Auxiliadora!

Por América.

AMBATO (Ecuador). — Un nuevo Oratorio Festivo.

Nos escriben: Finalmente se ha abierto también en Ambato el Oratorio festivo! Dos largos años hacía que se venía trabajando con este intento, hasta que el 30 del pasado Julio se bendijo la capilla, y se celebró la primera fiesta de S. Luis. Admirable semejanza hubo con nuestros tiempos heroicos, los primeros años del Oratorio, lo que conmovió profundamente, no sólo á los Salesianos, sino también á los Cooperadores que conocían la historia de nuestras obras. Los niños, preparados con seis semanas de anticipación, se mostraban impacientes porque llegara la fiesta, y de ella hablaban entre sí y en sus familias: algunos acudían á la vecina casa de Atocha para mantener viva en los nuestros la memoria de la promesa, otros, ó casi todos, cada vez que veían algún Salesiano, lo rodeaban para preguntarle si era cierto que se iba á bendecir la capilla. El sábado 29 de Julio, desde las 2 p.m. se encontraban en el local del Oratorio (que por ahora es una casa privada, cedida por los consortes Rodríguez-Albornoz) grupos de niños, deseosos de confesarse. Dos caballeros de respetables familias, quisieron para sí el honor de arreglar el altar, y una señora cooperadora, nos procuró una campana, que los niños tocaban *opportune et importune*, lo que interesaba era que todos supiesen que al día siguiente había gran fiesta, y que era propia de ellos.

Vino el tan suspirado día, y apenas se abrieron las puertas del Oratorio, tropas de niños invadían el local, para confesarse y recibir el Pan eucarístico en la Sta. Misa; otros preparaban el altar; otros los cuartos adyacentes y otros finalmente tocaban la campana á más no poder.. A las 8 menos cuarto se pusieron en fila, y con actitud reverente, se dirigieron á la iglesia parroquial. De allí se encaminaron procesionalmente hacia el Oratorio, con el Rvmo. Sr. Cura párroco de Ambato, mientras las campanas, tocadas á fiesta, respondían á las martilladas de nuestro esquilon. Entre tanto de las calles y plazas desembocaban multitud de niños y de personas de toda clase, que llenaban

literalmente, no sólo el espacio destinado al Oratorio, sino los pórticos y patios adyacentes.

El Rvmo. Sr. Párroco bendijo el local, y en el acto empezó la Misa solemne, que fué cantada en canto gregoriano por los RR. PP. Lazaristas, que quisieron tomar parte directa á la fiesta, dándonos así una delicada muestra de su benevolencia y simpatía. *Infra Missam*, el Rdo. Sr. Cura, tomando pie de la semejanza del nuevo Oratorio con el de D. Bosco en la casa Pinardi, donde el Arzobispo tuvo que quitarse la mitra, ensalzó á nuestro Padre y la obra redentora de los Oratorios festivos; demostró que la obra que acababa de bendecir era un verdadero y providencial progreso para Ambato, y excitó á todos sus habitantes, á cooperar en la medida de sus fuerzas. Sus palabras brotaban espontáneas del corazón, con aquella sencillez y aquel acento pastoral de quien estaba íntimamente persuadido, y trata de derramar en el ánimo de sus oyentes sus propias convicciones. Por esto sus palabras produjeron grande simpatía hacia nuestras obras, simpatía que llegó al entusiasmo en los 200 niños que frecuentan el Oratorio, apesar de la estrechez del patio y de la total falta de juegos. Por la tarde tuvieron una merienda de fruta y dulces, proporcionados por las Hijas de María, que son nuestras bienhechoras.

Una palabra más. Después de las funciones matinales, el Sr. Abogado D. Agustín Rodríguez quiso reunir en su casa la flor y nata de la sociedad ambatense que había participado á la función; y aquí fué de nuevo una corona de admiración y de himnos á María Auxiliadora, á D. Bosco y á los Oratorios festivos. Merece especial mención por su ardoroso entusiasmo, el discurso del sac. Dr. D. Gabriel Vascónez Tobar, profesor del Seminario de Pelileo y padrino del nuevo altar.

Pronto se deberá buscar otro nuevo local, porque los niños van haciendo correr la voz y el número se redobra. Y, como escribe el Director de Atocha, podemos estar seguros que María Auxiliadora tiene en mira otro lugar, para que se pueda doblar y triplicar el número de estos amados niños, cuyos tiernos corazones ya le levantan con afecto himnos y plegarias, recibiendo en cambio sus divinas bendiciones.

BOGOTÁ (Colombia). — De una carta del Rvmo. Sr. Inspector tomamos lo que sigue: La fiesta de María Auxiliadora aquí en Bogotá fué, como siempre, solemnísimas. Desde las 5 hasta las 9 fué una comunión continua. Pontificó la Misa solemne el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, quien pasó con nosotros todo el día, y por la tarde impartió la Bendición con el Smo. Sacramento. Tejió las glorias de María el renombrado orador Dr. D. Rafael Carrasquilla, quien con su palabra clara y vibrante, con su delicado estilo y su magnífico lenguaje, no

menos que con su majestuosa sencillez evangélica, sabe electrizar y arrebatarse á su auditorio. Es grande el amor que este benemérito sacerdote tiene hacia los hijos de D. Bosco.

A nuestra modesta comida tomaron parte también el Excmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, el Ministro de Instrucción Pública y su Secretario, el nuevo Obispo de Tunja y varios distinguidos personajes, y beneméritos cooperadores salesianos.

El concurso de fieles fué numerosísimo y tanto los salesianos como los alumnos estuvimos contentísimos.

— En la misma ciudad, según nos escribe una alumna, celebraron la fiesta de su Titular las Hijas de María Auxiliadora con extraordinaria solemnidad. Celebró la Misa de Comunión el Excmo. Sr. Ragonesi, y distribuyó el Pan de los Ángeles á todas las niñas, entré las cuales se contaban diez alumnas que tenían la suerte de abrigar en sus almas por primera vez al Rey de los corazones. Terminada la Misa, S. E. administró la Confirmación á treinta niñas.

Después de la Misa mayor, el R. P. Aime ejecutó la función siempre dulce y conmovedora, de la admisión de 50 jóvenes á la Pía Asociación de las Hijas de María Auxiliadora. Su palabra ardiente dejó en todos una impresión profunda é indeleble.

A las 2 p.m. se desarrolló la Academia literario-dramático-musical en honor de María Auxiliadora, á la que acudieron muchos señores y señoras de lo más selecto de la ciudad.

La hermosa fiesta terminó con la Bendición que, en las manos de su digno Ministro, el Sr. Delegado, se dignaba impartirnos Jesucristo, nuestro Rey.

IBAGUÉ (Colombia). — La devoción á María Auxiliadora gana terreno diariamente en esta generosa ciudad, donde hace poco que se establecieron los Salesianos. Celebráronse este año dos fiestas á nuestra Madre: una en la Catedral y otra en nuestra casa. El Obispo es entusiasta Cooperador Salesiano y la ciudad entera se muestra muy entusiasmada por nuestras obras, de las cuales esperan mucho.

Bendiga María Auxiliadora á todos los Cooperadores ibaguereños y haga desarrollar las obras salesianas que tanto bien pueden hacer.

CÓRDOBA (Argentina). — Una nueva fundación. — El director del *Colegio Pío X* de Córdoba, abierto últimamente, escribía al Sr. D. Rúa, con fecha del 9 de Junio:

«Después de tres meses de permanencia en esta ciudad, nuevo campo de trabajo que me destinan los Superiores, le dirijo mi primera carta desde este lugar, para darle noticias de esta nueva fundación.

La causa de mi retardo fué que estando vacante

la sede episcopal de Córdoba, nos faltaba todavía la licencia formal del ordinario. Mas después del ingreso del nuevo Obispo, Mons. Fr. Cenón Bustos, de los Menores de S. Francisco, que es un verdadero apóstol y un padre con los Salesianos, hemos obtenido la competente licencia é inauguramos el Colegio, que hemos dedicado al Pontífice reinante.

Con verdadero entusiasmo fuimos recibidos por los Cooperadores, é inmediatamente nos ocupamos en

doctrina, y el sermoncito y se da la Bendición con el SS. Sacramento, que ha tomado ya posesión estable de la nueva Capilla.

El 24 de Mayo, el Sr. Canónigo, Dr. Cabrera, Presidente del Círculo de los Cooperadores, bendijo la capillita; y desde entonces, el Oratorio se hace mañana y tarde.

La posición del Colegio es muy propicia. Como S. R. sabe, en Córdoba abundan las iglesias y la



Capilla principal de la iglesia anexa al Orfelinato del B. Juan B. Machado.
(Angra do Heroísmo. Islas Azores.)

arreglar una casita de pocos cuartos, en hacer un diván que sirve de Capilla y un pórtico para resguardarnos en caso de intemperie. Pero como el estar ociosos é inertes nos atormenta, no bien estuvo cerrado el patio con un muro, abrimos el Oratorio festivo, que empezó á funcionar el día de Pascua. Ese día vinieron 50 niños; el domingo siguiente, 88; luego 160; en seguida 280; después 300; después 358 y el último domingo (4 de Junio) 400! Tan grande concurrencia nos empieza á dar que pensar, pues no somos sino dos sacerdotes, con dos acólitos y un joven ayudante. Hasta ahora nos hemos arreglado, y todos los domingos se hace la

comunidades religiosas, pero nosotros nos encontramos en una parte nueva de la ciudad y lejos de todos. El vecindario no tenía ninguna iglesia, y ahora nuestra capilla, dedicada á María Auxiliadora, es frecuentada, así los días de fiesta como en los días de trabajo, y en las fiestas nos vemos obligados á hacer dos veces la doctrina, á las 1 $\frac{1}{2}$ y á las 5 p.m.

Tenemos preparadas tres salitas, capaces de un centenar de niños, para las clases que se inaugurarán el primero de Julio.

Hasta ahora la Divina Providencia nos ayuda de un modo extraordinario; los Cooperadores son

infatigables, especialmente el Dr. Cabrera, D. Vicente Castro y D. Agustín Garzón que nos tratan con todas las consideraciones y buscan auxilios para comenzar el nuevo edificio en el cual deben establecerse las escuelas de artes y oficios. »

Hacia 20 años que Córdoba esperaba á los hijos de D. Bosco. Que sus esperanzas sean colmadas abundantemente !

URAGUAY. — El Centro juvenil Mons. Lasagna.

— La memoria de este apóstol salesiano, aun vive y fructifica. Últimamente se ha formado en el Uruguay un centro católico de jóvenes que, puede decirse, es el primer grupo de jóvenes que se dedica con ardor á la defensa de la causa católica en el Uruguay.

El primer acto de este círculo fué una solemne y numerosa comunión en reparación de las viles injurias que recibió la imagen del Salvador que se venera públicamente en una de las principales calles de la capital. Más de 400 jóvenes recibieron el pan de los ángeles de mano de Mons. Soler, Arzobispo de Montevideo. Con esta pública manifestación de fe y amor al augusto Sacramento, los jóvenes del círculo *Mons. Lasagna* han puesto una base sólida á su institución.

Otro acto público que grandemente los honra es la solemne velada literaria que celebraron en el *Club Católico* para honrar la memoria del ilustre Obispo de Trípoli, á la cual invitaron al Illmo. Sr. Arzobispo, á nuestro Inspector D. José Gamba y á varios de los antiguos maestros y alumnos. La banda de nuestro Colegio *D. Bosco* prestó en esta ocasión sus buenos servicios.

El Arzobispo, entusiasmado, dejó oír su autorizada palabra. Dijo que no sin grandes emociones levantaba la voz en un acto que despertaba en su memoria gratísimos recuerdos de aquella época, lejana ya, en que había dado principio á sus luchas por la verdad y la Religión católica en aquel mismo lugar ; y concluyó con frases de aliento y estímulo á aquellos generosos jóvenes que se disponían á cumplir con celo la misión de los soldados de Cristo y de su Iglesia.

Nosotros felicitamos con todo el entusiasmo de que somos capaces á esta generosa juventud y deseamos que su celo y perseverancia perpetúen al mismo tiempo que el nombre del infatigable apóstol, la emulación por el bien y el celo por los caros intereses de la Religión que tan bien supo él fomentar, y hacemos votos que su ejemplo se propague por todo el Uruguay, traspase sus fronteras y se extienda por toda la América latina.

PUNTA ARENAS (Patagonia Meridional). — **Servicios de un Observatorio.** — Sabido es que en el Colegio Salesiano de Punta Arenas existe un Observatorio meteorológico que ha prestado importantes servicios, principalmente á los numerosos in-

dustriales y comerciantes que visitan aquel puerto. El R. P. Marabini ha compilado el *Resumen de las observaciones de 15 años*, cuyo trabajo obtuvo el honor de ser insertado en los *Anales de la Universidad*.

Aparte de las otras muchas ventajas del opúsculo, y que la prensa ha comentado y ponderado, ha prestado la de hacer desaparecer las erradas opiniones que acerca de la *Climatología del Territorio de Magallanes*, tenían los nacionales y extranjeros ; muchos de los cuales miraban aquellas vastas comarcas como refractarias al progreso, jirones de tierra aislados del resto del mundo, inútiles ó indignas del progreso y de la civilización moderna. Ahora esta publicación viene á desmentir semejantes prejuicios, demostrando que esas regiones son aptas á la colonización y al desarrollo de las industrias.

El autor ha dedicado su estudio al Sr. Ministro de la Instrucción Pública y á los Ministros de las colonias, como que son los más interesados en el asunto.

MÉJICO. — Los Salesianos de esta República, compadecidos de la desgracia que ha experimentado la población de Guanajuato, que fué completamente inundada, y deseando aliviar en algo sus desventuras, han abierto las puertas de sus colegios á algunos de los huérfanos que la catástrofe ha dejado.

— Á imitación de lo que se practica en Italia, los antiguos alumnos de las Escuelas y Colegios Salesianos, hechos ya hombres y trabajando en diversas partes y en varias obras, se reúnen de cuándo en cuándo al rededor de sus antiguos Superiores, para renovar afectos, evocar recuerdos y robustecerse en el bien. En tales días reina grande armonía y cordialidad ; celebran con entusiasmo las fiestas religiosas, comen con sus superiores y salen de allí llenos de ardor y entusiasmo por el bien, más amantes de D. Bosco, más animados á la virtud. Así se explica el ensanche que va tomando la devoción á María Auxiliadora, cuyas festividades se celebran ya en todas partes con generoso arranque, y el amor que se va desarrollando por la obra Salesiana, que hace de su parte cuanto puede por corresponder á lo que de ella espera la sociedad.

Por Italia.

Don Rúa y los huerfanitos de la Calabria. — Ante la enorme desventura que ha herido de muerte las provincias del Sur de la hermosa Italia, todos los corazones bien nacidos, se han conmovido profundamente. El Padre Santo envía cuantiosísimas limosnas, que ya superan el millón, al mismo tiempo que alienta á los Obispos á no ahorrar gastos ni fatigas en pró de los infortunados ; el Episcopado

se muestra digno de su elevada misión, y todos los Prelados rivalizan santamente en caridad; el Clero secular y las Órdenes religiosas demuestran celo y caridad exquisitas; el Rey Víctor Manuel III manda socorros abundantes y él mismo en persona recorre los lugares de la catástrofe: los soldados prestan sus valiosos oficios, y los ciudadanos todos concurren cuanto pueden á aliviar la suerte de los infelices.

El Sucesor de D. Bosco no debía ser último en esta santa porfía. Apenas supo la fatal noticia, abrió sus colegios é institutos á los huerfanitos, y ya más de 60 han sido recogidos en varios de ellos, donde encuentran quienes hagan por ellos el oficio de padres y de madres. Así, hasta en medio de su desventura, pueden los desgraciados hallar un consuelo, y aun bendecir á la Divina Providencia, que si permite males, suscita al mismo tiempo corazones generosos que los alivien y contrarresten.

NIZZA MONFERRATO. En esta ciudad, anexo a la casa Madre, centro de todas las otras de las Hijas de Maria Aux., como Valdoco lo es de los Salesianos, está un Colegio educativo de grandísima importancia, donde se imparte á las niñas una educación completa, desde la 1ª clase elemental hasta la última de la Normal. Las maestras todas son graduadas y los programas que se desarrollan están en todo de acuerdo con los gubernativos. Como es natural, la instrucción religiosa ocupa un lugar muy importante, y de esto nos dieron una prueba en la función del 4 de Junio. Todas las alumnas, desde las de la primera elemental hasta las de la tercera normal, con sus admirables respuestas del catecismo y exposiciones de los dogmas y fundamentos de la fe, manifestaron su amor por la Religión, y su memoria perfectamente cultivada. Los nombres de las interrogadas se sorteaban, como también las preguntas á que debían contestar. Ni faltaron las declamaciones, que, pronunciadas con todas las reglas del arte, fueron una fuente de emulación y de entusiasmo. Se distribuyeron los premios convenientes, y se mandó un telegrama al Padre Santo, como homenaje de filial afecto. Presidían la función nuestros Superiores D. Cerrutti y D. Francisca, quienes recibieron gratísimas impresiones.

De las Islas Azores.

ANGRA DO HEROISMO. De la fundación de este orfelinato, como homenaje de los buenos isleños á la Inmaculada Concepción, hemos hablado en nuestros número de Abril. Ahora nos es grato dar una ligera noticia de la fiesta de Maria Auxiliadora, celebrada el 23 de Julio. Fué precedida de un magnífico triduo, predicado por los más distinguidos oradores. El concurso de fieles, que desde el principio fué numeroso, aumentó inmensamente los últimos días. El altar ostentaba sus mejores galas que le daban espléndido realce. Pontificó la Misa solemne el muy S. Gobernador del Obispado, Mons. Conego Antonio Maria Fer-

reira. El pueblo estaba henchido de felicidad y entusiasmo al presenciar una fiesta tan bella, que había comenzado con una numerosa comunión en la Misa de las 7 a. m.

Los ilustrados oradores Mons. Ferreira y Monseñor Antonio Mariano, pusieron de manifiesto su grande amor á Maria SS. Auxiliadora y su entusiasmo por los Salesianos y por la difusión de sus obras.

Por la tarde hubo Conferencia y *Te Deum*, y cuando entró la noche, se iluminaron profusamente las fachadas de la iglesia y del hospicio, que ostentaban hermosísimas banderas. Haga Maria Auxiliadora descender copiosas bendiciones sobre el Orfelinato, sobre el personal que lo dirige y sobre todos los habitantes de Angra.

Necrología

Andrés Pelazza.

SALESIANO.

Sobrecogido de un golpe apoplético, moría casi improvisamente el 23 de Septiembre, del pte. p. año. este antiguo hermano, director de la Tipografía del Oratorio de S. Francisco de Sales en Turín. El ataque le vino mientras atendía á sus trabajos diarios, y en pocas horas lo arrebató del mundo. Se había confesado ese mismo día, que era sábado, según su costumbre, y pudo recibir la Extrema Unción. Había nacido en Carmagnola en 1843. El 62 entraba al Oratorio de S. Francisco de Sales, después de haber frecuentado por algún tiempo el Oratorio Festivo.

Su amor á D. Bosco le hizo aceptar los varios oficios que le fueron encomendados, y sobre todo en la dirección de la Imprenta manifestó singular habilidad. Bajo su dirección se perfeccionó tanto, que ha merecido grandes honores así en Italia como en el exterior.

Como religioso, fué perfecto, y deja tras sí el perfume de sus virtudes y el recuerdo de sus fatigas. Una oración por su alma.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Turin, Tip. Salesiana (B.S.) — Vía Cottolengo, 32.